

LA ARQUITECTURA PÚBLICA DEL PERIODO PRECERÁMICO TARDÍO Y EL RETO CONCEPTUAL DEL URBANISMO ANDINO

Krzysztof Makowski^a

Resumen

El análisis de la arquitectura y de la organización espacial del complejo Caral-Chupacigarro en comparación con Çatal Hüyük, por un lado, y con Pachacamac y otros asentamientos complejos prehispanicos en los Andes centrales por el otro, lleva al autor a la conclusión de que la expresión «centro ceremonial poblado» describe mejor sus características que el término «ciudad». La diversidad formal de ambientes arquitectónicos de la que se componen los edificios monumentales tempranos se explicaría por las necesidades involucradas en el culto como, por ejemplo, banquetes, ayunos, bailes, ofrendas y sacrificios. Las diferencias en la extensión, volumen construido y duración del uso continuo tanto entre los edificios del mismo complejo como entre diferentes centros ceremoniales no guardan relación proporcional directa con el número de eventuales habitantes permanentes, pero sí con el de la cantidad de visitantes periódicos y, por ende, con su prestigio religioso y político. En este contexto, la construcción del espacio ceremonial y monumental de manera mancomunada por una comunidad o por una alianza de varias comunidades, su mantenimiento y eventuales ampliaciones se constituyen en el mecanismo de materialización de la memoria sobre los lazos de parentesco ritual establecidos por este medio, el que se legitima periódicamente gracias a determinados rituales compartidos.

Palabras clave: urbanismo prehispanico, centro ceremonial andino, arquitectura precerámica, arqueología del Periodo Arcaico, Caral, Çatal Hüyük

Abstract

LATE PRECERAMIC PERIOD PUBLIC ARCHITECTURE AND THE CONCEPTUAL CHALLENGE OF ANDEAN URBANISM

An analysis of the architecture and spatial organization of the Caral-Chupacigarro complex is compared with Pachacamac and other Central Andean prehispanic settlements and also with Çatal Hüyük in Anatolia. It is concluded that the term «settled ceremonial center» describes these sites better than the term «city». The formal diversity of the architectural spaces that make up these early monumental complexes is explained by the ritual activities carried out at them, including banquets, feasts, dances, offerings, sacrifices, etc. The differences in size, volume, and duration of continuous use of buildings in the same complexes, as well as the ceremonial centers, is believed to have no relationship with the number of permanent settlers at them; rather, it is suggested to be directly proportional to the number of regular visitors, and therefore, to the religious and political prestige of these sites. The construction of monumental ceremonial spaces, jointly used by a single community or by an alliance of several communities, and their maintenance and eventual expansion are, in this context, a mechanism for the materialization of the memory of the ritual kinship relations established and periodically legitimized through shared rituals at these localities.

Keywords: Prehispanic urbanism, Andean ceremonial center, Preceramic Period architecture, Archaic period archaeology, Caral, Çatal Hüyük

^a Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Letras y Ciencias Humanas.
Dirección: av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú.
Correo electrónico: kmakows@pucp.edu.pe

1. Çatal Hüyük y el Periodo Formativo Precerámico centroandino

Han transcurrido 10 años desde que el autor tuvo la oportunidad de expresar sus ideas sobre el controvertido tema de las características de la complejidad social en el Periodo Precerámico Tardío, gracias a la invitación al simposio internacional que tuvo como título «Los orígenes de la ciudad en el Perú prehispánico» y que fue organizado por Ruth Shady en agosto de 1998. El título de la ponencia —«El síndrome de Çatal Hüyük: observaciones sobre las tendencias aglomerativas tempranas», que fue publicada dos años después (Makowski 2000)— sintetizaba la idea central, a saber: las arqueologías comparadas proporcionan sugerentes pruebas de que en el lapso desde el inicio de la transición hacia la vida sedentaria hasta la difusión del uso de cerámica, las condiciones ambientales propicias y las avanzadas estrategias de subsistencia hicieron posible que los asentamientos caracterizados por extensión y complejidad fuera de lo común de las estructuras, como Jericó o Çatal Hüyük, surgieran y se desarrollaran durante varios siglos, en algunos casos de manera excepcional. Estos asentamientos, cuya complejidad pareciera incompatible con el desarrollo tecnológico propio de las fases precerámicas del proceso de neolitización, habían merecido a menudo, en opinión de sus descubridores, el calificativo de «urbanos» con todos los contenidos socioeconómicos que este adjetivo suele implicar —clases sociales, comercio a larga distancia, entre otros—; sin embargo, luego de algunas décadas de estudios avanzados en nuevos asentamientos y contextos arqueológicos, los resultados contradecían esta primera impresión.

Por otro lado, la monumentalidad de los espacios públicos ceremoniales, la extensión muy reducida de las áreas claramente residenciales, así como el hecho de la aparición de centros ceremoniales monumentales en los albores de la vida sedentaria constituyen rasgos particulares andinos que no guardan ninguna similitud con el urbanismo evolutivo registrado por primera vez en las cuencas del Éufrates y Tigris desde el fin del Periodo Chalcolítico. En este aspecto, el autor discrepaba con aquellos autores que se sirvieron de las propuestas de interpretación planteadas por Childe y Adams acerca del origen de la civilización en Mesopotamia para sugerir que los centros ceremoniales con arquitectura monumental en los Andes centrales habían tenido carácter urbano.

Transcurridos 10 años y con nuevas evidencias a disposición, el autor se afirma en la hipótesis que acaba de exponer, a pesar de que el contexto del debate es menos propicio que antes para evaluar escenarios alternativos. Gracias a un exitoso programa de difusión, el público nacional e internacional ha tomado conocimiento de la sorprendente monumentalidad de la arquitectura ceremonial en Supe y en los valles aledaños del Norte Chico del Perú. Se ha acostumbrado también a creer que se trata de las ciudades más antiguas en el continente americano, a pesar de las opiniones discrepantes de varios especialistas (*v.g.*, Dillehay, Bonavia y Kaulicke 2004: 28; *cf.* Quilter 1991; Burger 1992). El complejo de Caral, conocido anteriormente como Chupacigarro (Burger 1992: 31, 76; *cf.* Engel 1987), es interpretado como la capital de un Estado prístino (Shady 1999, 2000, 2006; Shady *et al.* 2001). No obstante, el avance de los estudios sobre la neolitización y sus consecuencias tanto en Anatolia, el Creciente Fértil como en los Andes centrales invita a una reconsideración profunda de términos, cronologías y conceptos relacionados con los cambios culturales ocurridos desde el fin del Pleistoceno hasta el Holoceno Medio II (Sandweiss *et al.* 2007: tabla 2.1).

Hay, por lo menos, tres razones para esta reconsideración. Por un lado, se ha demostrado que la domesticación de plantas y animales, y la transición hacia la vida sedentaria se dieron de manera simultánea e independiente en diferentes áreas del mundo, y en varios focos a la vez en cada continente —e, incluso, en cada región— en los lugares donde existieron ancestros de las especies actualmente domesticadas. La neolitización puede ser entendida como el resultado de la adaptación a cambios ambientales del fin del Pleistoceno y el comienzo del Holoceno, a lo que se debe su carácter sincrónico. En cada caso, estos desarrollos produjeron efectos distintos en cuanto a estrategias de subsistencia y patrones de asentamiento. Por otro lado, existe un consenso acerca de la larga duración y la naturaleza acumulativa de los procesos de domesticación, los que en zonas peritropicales se inician a fines del Pleistoceno (Younger Dryas, 11.500-10.000 a.C.) y tardan cuatro a seis milenios en transformar de manera permanente la vida de las sociedades de cazadores-recolectores-agricultores incipientes. Los mecanismos y las cronologías sugeridas por Childe en su hipótesis de la Revolución Neolítica quedaron superados. Por último, bajo el peso de las

evidencias, el escenario de las «sociedades aldeanas», fragmentarias, igualitarias, sin ningún tipo de liderazgos y sin mecanismos para construir y cultivar la memoria colectiva quedó también descartado para dejar el camino abierto a nuevas alternativas. Entre estas últimas, la dicotomía sociedades fragmentarias «aldeanas»-sociedades complejas «urbanas» no solo queda estrecha, sino que, además, no es operativa.

La comparación entre Caral y Çatal Hüyük es estimulante y productiva como punto de partida para la reflexión sobre el hipotético urbanismo precerámico en los Andes centrales. En Anatolia, como en muchas otras zonas de neolitización temprana —en las que se incluyen los Andes centrales—, el inicio de la producción alfarera no se relaciona con cambios relevantes en otros aspectos tecnológicos y de subsistencia. Hasta hace pocos años, el peso de la tradición académica impedía que en la arqueología peruana se difundiera el uso de la expresión «Formativo Precerámico» (Makowski 1999; Lumbreras 2006), equivalente a «Neolítico Precerámico» y mucho más apropiado que «Arcaico Superior».¹ Por ende, y dado que Çatal Hüyük fue fundado en el Neolítico Precerámico (hacia 7400 a.C. [calib.]), podría decirse que ambos asentamientos fueron construidos por sociedades que se encontraban en estadios similares de evolución cultural, a pesar de que el asentamiento de Anatolia fue abandonado 3500 años antes de que se fundara Caral (hacia 6000 a.C. [calib.]). Sin embargo, se debe recalcar que, en comparación con Chupacigarro-Caral, los habitantes de Çatal Hüyük contaban con mayor cantidad de recursos locales de alto contenido de proteínas y carbohidratos provenientes de agricultura intensiva de cereales, y cría de cápridos y de óvidos, además de caza de mamíferos grandes, en especial bóvidos salvajes. También se deben mencionar las tecnologías y materias primas sofisticadas que incluyeron herramientas de obsidiana, los primeros objetos hechos de cobre y la alfarería introducida cuando el asentamiento ya existía (Hodder 2006, 2007). Obviamente, todas estas tecnologías estaban ausentes en el Supe precerámico.

Como Caral, Çatal Hüyük fue considerado por su descubridor una expresión del urbanismo precoz: «[...] está del todo claro ahora que este sitio no fue una aldea, sino una ciudad en la que vivía una comunidad con economía desarrollada, compleja organización social, rica vida religiosa, artesanía especializada y artes plásticas avanzadas. De ninguna manera fue una comunidad autosuficiente, ya que obtenía las materias primas que su economía requería mediante el comercio a larga distancia que cubría amplias áreas. Fuera de la ausencia de escritura, esta población satisfacía todas las condiciones que requiere, por lo general, el uso del término “civilización”» (Mellaart 1963: 19; traducción del autor).² Çatal Hüyük, como años después Caral, fue llamado centro de la civilización matriz (Fairservis 1975, *passim*) y visto como lugar de origen de una cultura en la que el género femenino desempeñaba el papel preponderante (Gimbutas 1991, *passim*). En efecto, al momento de su descubrimiento, Çatal Hüyük no solo era el primer asentamiento neolítico conocido en Anatolia, sino que, además, impactaba por su tamaño, comparable con Gordion, capital de Frigia helenística y romana, y mayor que el de la famosa Troya (Wason 1994: 153): el montículo artificial (*tell*) se levanta 17,5 metros sobre el nivel de la planicie, con estructuras habitacionales aglutinadas que cubren 13,5 hectáreas y esconden 18 niveles sobrepuestos que corresponden, aproximadamente, a 1400 años de ocupación ininterrumpida (Hodder 2007: 106).

Un porcentaje importante de las estructuras llevaba una abundante decoración en forma de estucos en relieve policromado y pinturas. A pesar de que la forma de estos ambientes no difería mayormente de los espacios habitacionales comunes, Mellaart (1967) los consideraba templos del culto de la Diosa Madre, cuya imagen estaba reproducida en numerosas figurillas de arcilla. Las prospecciones llevadas a cabo en los años posteriores al descubrimiento (Bartel 1972) revelaron la existencia de cuatro grupos de poblados menores con cultura material similar a la de Çatal Hüyük, lo que permitía sugerir que en la planicie Konya se inició, de manera temprana, un proceso de crecimiento nuclear con centros poblados rodeados de anillos de aldeas menores (*nucleation*), un proceso comparable con lo observado por Adams en la zona de Uruk, en la Mesopotamia del fin de Periodo Obeid. Este mismo argumento es esgrimido por Shady (1999, 2003a, 2003b, 2006; Shady *et al.* 2001) y por Haas (Haas *et al.* 2004b) para los casos del valle de Supe, con Caral a la cabeza, y los valles aledaños del Norte Chico, respectivamente.

A pesar de que las interpretaciones de los casos de Caral y de Çatal Hüyük guardan estrecho parecido, a la hora de comparar las evidencias se perciben más diferencias que similitudes. El complejo de Caral es descrito y documentado por Shady (2006: 34-48) como un conjunto de agrupaciones de arquitectura pública y residencial diseminadas sobre un área de 66 hectáreas. Las construcciones de forma piramidal y

plataformas asociadas a plazas circulares suman 5,27 hectáreas de área construida,³ mientras que las estructuras residenciales de elite ocupan, por su parte, 0,08 hectáreas (Shady 2006; *cf.* Shady *et al.* 2001).⁴ Estas estructuras se distribuyen en dos grupos ubicados en la cercanía de dos de las siete edificaciones claramente ceremoniales cuyos volúmenes dominan el paisaje. Shady (Shady *et al.* 2001) reconoce que por lo menos parte de los ambientes en las estructuras consideradas de elite tuvieron funciones rituales. Debido a las asociaciones encontradas, y en particular por la limpieza ritual de pisos, queda abierta la interpretación alternativa de estos ambientes como lugares destinados para reuniones festivas y todo tipo de actividades ceremoniales —ayunos, ritos de iniciación y banquetes—, las que requieren de espacios techados, provistos de plataformas y banquetas.

Las edificaciones de menor envergadura, en las que las funciones residenciales parecen también combinarse con las ceremoniales, suman no más de 3 hectáreas del área construida.⁵ Estas edificaciones se encuentran ubicadas sobre las laderas de los cerros alledaños en la periferia del núcleo monumental. Si bien las áreas entre edificios —en particular el área central, llamada plaza por Shady (2006: 36)— fueron, seguramente, utilizadas como espacios de comunicación e, incluso, pudieron servir como lugares para la realización de actividades, no hay evidencias de una traza planificada con plazas y/o avenidas, ni de que la mayoría de edificios fuera localizada y construida con el mismo proyecto urbanístico. Shady (2006) sugiere lo contrario, pero a partir de un solo argumento no muy convincente: la supuesta división del conjunto en dos mitades, una alta y una baja, separadas por un accidente geomorfológico, el borde de una terraza fósil. Tampoco está claro qué porcentaje de las construcciones estuvieron en uso simultáneo durante los 1000 años o más de la existencia del centro ceremonial o «ciudad sagrada» planteados por Shady. Obviamente, las características del material lítico no permiten construir cronologías relativas finas. En la larga lista de fechas calibradas (Shady 2006: 60, tabla 2.7) llama la atención la posible relación entre el inicio de la construcción de la Gran Pirámide y de la Pirámide Cuadrada por un lado y el uso de unidades residenciales en los sectores A e I (pisos de ocupación y áreas de descarte) por el otro. Ambos hechos se podrían situar entre 2600 y 2500 a.C. (calib.). De hecho, la Gran Pirámide sigue en construcción hasta, por lo menos, el siglo XXI a.C. (calib.). Las fechas relacionadas con los rellenos de plataformas de otros dos edificios monumentales, las pirámides del Anfiteatro y del Altar Circular, son posteriores y corresponden al lapso entre 2300 a 2000 a.C. (calib.).⁶

Comparado con Caral (8,35 hectáreas de área construida sobre 60 hectáreas de terreno), Çatal Hüyük (13,5 hectáreas de área construida equivalente al área total del sitio) tiene, aproximadamente, 30% más de área construida total y 450% más de área destinada al uso residencial (13,5 hectáreas frente a 3 hectáreas) que el asentamiento del valle de Supe. Se trata de un montículo artificial compuesto de 18 niveles estratigráficos sucesivos de construcciones habitacionales densamente aglutinadas sin la presencia de plazas ni calles (Hodder 2006, *passim*; 2007: 106). No se han registrado construcciones monumentales ni áreas ceremoniales separadas e independientes de los espacios domésticos. Según Hodder (2007: 16), las edificaciones con abundante decoración no cumplían la función de templos, como creía Mellaart (1967, *passim*), y solo se trataba de residencias de familias más importantes.

Çatal Hüyük aún es un fenómeno excepcional en el Neolítico de Anatolia, lo que no ocurre, en cambio, en la costa peruana, ya que varios asentamientos de tipo Caral fueron registrados no solo en el valle de Supe (Shady 2006: 30-34, tablas 2.1 y 2.2), sino en todo el Norte Chico al sur de Casma, en particular en los valles de Pativilca y Fortaleza (Haas *et al.* 2004a, 2004b; Vega-Centeno 2004). En realidad, el mismo fenómeno de arquitectura religiosa monumental temprana trasciende de lejos este marco territorial y atañe a la mayor parte de los Andes centrales, la costa y la sierra del norte y del centro, por lo que fue considerado la característica relevante del Formativo Precerámico centroandino (Precerámico Tardío [Quilter 1991; Burger 1992; Makowski 1999] y Arcaico Tardío [Kaulicke 1994; Dillehay, Bonavia y Kaulicke 2004]). En la sierra norte, los primeros casos de arquitectura monumental con plataformas asociadas a plazas provienen del Periodo Precerámico Medio (Dillehay *et al.* 1997). Existe una relación muy probable entre los avances de la domesticación de plantas, por un lado (Dillehay Bonavia y Kaulicke 2004: 28), y el desarrollo de las tecnologías de pesca y marisqueo, por el otro (Moseley y Day [eds.] 1982, 1985). Según Sandweiss (Sandweiss *et al.* 2007: 38-41), el incremento de productos marinos en la dieta está adicionalmente impulsado por el cambio climático, es decir, la transición hacia condiciones similares

a las del Holoceno Tardío, cuando el fenómeno de El Niño (ENSO) se empezó a presentar con la misma frecuencia e intensidad que en la actualidad.

La tradición de arquitectura monumental, típica para Caral, se mantiene vigente, aproximadamente, 2500 años y se extingue con el ocaso de los centros ceremoniales de Chavín y Kuntur Wasi, en el periodo en el que ocurren notables y favorables cambios en la producción de alimentos: se incrementa de manera drástica el consumo de maíz gracias a la construcción de eficientes sistemas de riego (Burger y Van der Meerve 1990), y el porcentaje de carne en la dieta aumenta gracias a la difusión de la cría de camélidos en la costa y en la sierra norte. Este es un posible indicador de que la vigencia de la arquitectura ceremonial y de asentamientos tipo Caral haya guardado relación causal con sistemas de organización específicos, propios de sociedades cuya subsistencia dependía de la variedad de recursos combinados entre caza, pesca y marisqueo, recolección y agricultura. La agricultura del Periodo Arcaico era relativamente incipiente en comparación con los periodos posteriores, a pesar de que en dicha etapa se han registrado los primeros casos de uso de riego por gravedad (Dillehay *et al.* 2005). Una economía mixta, en la que la caza y la recolección son importantes complementos de la agricultura, caracterizó también a Çatal Hüyük. Hay, sin embargo, una diferencia notable: el asentamiento estaba situado en el centro de tierras cultivables bajo riego por inundación y estuvo ocupado en el periodo de Optimum Climaticum, cuando las condiciones en el altiplano de Anatolia eran más favorables para la agricultura que hoy. El cultivo de cereales altamente productivos estuvo complementado por el pastoreo de cápridos y óvidos. Los bóvidos y suidos presentes en la iconografía no estaban domesticados aún (Hodder 2007: 106).

Un interés no menor que las diferencias entre los dos casos de supuesto urbanismo precerámico poseen las razones por las que las características urbanas de Çatal Hüyük fueron puestas en duda. Los principales argumentos provienen del análisis de los contextos funerarios confrontados con las características de la arquitectura doméstica. Todo indica que el ritual funerario ponía énfasis en perpetuar los lazos de parentesco intracomunitarios en los que la familia extensa, residente de una estructura doméstica, se constituía en la unidad básica de organización social, la que cooperaba y competía con las demás (Wason 1994: 159-163). Los entierros de carácter secundario estuvieron sepultados, salvo excepciones, debajo de las banquetas, al interior de los recintos techados residenciales. Los neonatos e infantes menores de un año no gozaban de este privilegio (Angel 1971: 82). Es frecuente el manejo ceremonial de cráneos separados del esqueleto postcraneal. Los ajuares, cuando aparecen, guardan relación estrecha con el género: a los hombres se les asocian armas, entre porras y puntas, sellos de arcilla y herramientas de obsidiana, mientras que las mujeres presentan espejos de obsidiana, adornos, paletas de pintura corporal y herramientas de hueso y piedra (Todd 1976: 69-70). La existencia de algunos entierros excepcionales de infantes con ajuares ricos de adultos sugiere que el rango de algunos niños (*v.g.*, primogénitos) estaba adscrito.

Sin duda, el cuadro que se presenta es el de una sociedad no igualitaria. Los entierros más ricos, tanto de mujeres como de hombres, eran recurrentes en las casas con paredes decoradas —las que Mellaart (1967: 204-206) consideraba templos—, pero no se asociaban con ellas de manera preferente. Las eventuales diferencias de estatus no se reflejaban tampoco en las dimensiones de las unidades domésticas, ni en el número de ambientes bajo el mismo techo. Wason (1994: 178, 179; traducción del autor) concluye: «Casi con seguridad, Çatal Hüyük no tuvo carácter de una sociedad igualitaria, tanto en el sentido que le da Fried, como en el sentido literal; no obstante, las diferencias de rango social se sobreponían a las de género [...] los roles religiosos de sacerdotes, curanderos, shamanes o cualesquiera que fuera decisivo como fundamento de estatus». ⁷ Al margen de las apreciaciones de Wason (1994), cabe recordar que la transformación a un carácter esclavista de la sociedad estamental de Mesopotamia debido al surgimiento del régimen privado de tenencia de tierra durante la segunda mitad del tercer milenio a.C. estuvo acompañada por el profundo cambio que experimentaron los rituales y las creencias funerarias. Entre estos cambios resalta la ausencia del ajuar y el tratamiento relativamente uniforme de los individuos de acuerdo con su estatus, de manera independiente del sexo y de la edad (Forest 1983; Campbel y Green 1995). En la sociedad clasista, el alto estatus del difunto se expresaba por medio de la ubicación del sepulcro —por lo general dentro de la residencia— y en la arquitectura funeraria.

Tampoco existen indicios inequívocos de la especialización de la producción artesanal a tiempo completo a pesar de la alta calidad de la industria lítica, de hecho la más refinada del Neolítico del Cercano

Oriente al lado de la de Biblos (Oats y Oats 1976: 97). Como bien lo expresa Fairservis, «[...] entre 20 oficios cuya existencia podría deducirse del cruce del repertorio de materias primas con los procesos necesarios para transformarlos en artefactos utilitarios, ninguno se ubica fuera de las posibilidades de los diversos miembros de las sociedades tribales registradas en diferentes partes del mundo. La división social de trabajo sobre la base de criterios de género y de edad, las temporadas en las que baja la intensidad de actividades de subsistencia y el concurso de ciertos miembros diestros del grupo hacen posible que un estilo cultural se elabore a partir del trabajo de ciertos individuos; ello ocurre dentro del contexto “no civilizado” en el caso de todos los grupos humanos cuyas habilidades están a la par o, incluso, son superiores en comparación con las de Çatal Hüyük» (Fairservis 1975: 167; traducción del autor).⁸ Buena parte de esta producción especializada era destinada para depósitos votivos (numerosos *cachés*) y ofrendas funerarias (Wason 1994: 167). Su comercialización masiva a larga o mediana distancia nunca fue demostrada.

Las artes figurativas proporcionan argumentos igual de contundentes contra la «hipótesis urbana» de Mellaart. En la iconografía, no hay imágenes factibles de relacionar con la existencia de estratos sociales diferenciados y de desigualdad institucionalizada como, por ejemplo, imágenes de gobernantes en audiencia o rodeados por subalternos, escenas de combate o de héroes conquistadores (Wason 1994: 168-169). Buena parte de la iconografía se vincula con el universo de creencias religiosas compartidas por muchas sociedades que combinan la agricultura y la recolección con la caza, pero no están presentes en el repertorio de las sociedades urbanas de Cercano Oriente, como, por ejemplo, las escenas de caza de venado o de caza «ritualizada» de toro. En todas ellas, la diferencia en tamaño y la ubicación de figuras humanas no parece sugerir un estatus particular de algún grupo o individuo. El estilo conservador de las pinturas de Çatal Hüyük, que se mantiene sin cambios mayores durante toda la larga secuencia de 14 siglos, no guarda ninguna similitud con los «grandes estilos» del arte figurativo de las sociedades clasistas de la antigüedad, cuya evolución estuvo marcada por frecuentes y dramáticas innovaciones alternadas con arcaísmos voluntarios (Patterson 2004).

Para Wason, el apego a la tradición y la ausencia de cambios constituyen fuertes indicios de que la sociedad de Çatal Hüyük carecía de las características propias a los habitantes de una ciudad: «La estabilidad excepcional del orden social —con la mayor parte de las características de la cultura material perpetuándose siglo tras siglo— refuerza el punto de vista de que la rivalidad por el estatus, la ambición del desarrollo personal, el liderazgo combativo o el control económico probablemente no se manifestaban en el sistema de organización social de Çatal Hüyük. Y no hay muchos indicios en el registro para hablar de acumulación de riqueza, estratos sociales o acceso diferenciado a los recursos» (Wason 1994: 178; traducción del autor).⁹

En un reciente artículo, Hodder (2007) ha propuesto una alternativa de interpretación interesante y bien documentada para el sorprendente continuismo en cuanto a la organización espacial de estructuras domésticas, reconstruidas periódicamente encima de los vestigios de las anteriores, sepultadas bajo sus cimientos. Asimismo, su argumento se sustenta en la presencia de profusa decoración religiosa en las paredes y de entierros humanos debajo de banquetas en un número importante de recintos domésticos. Las excavaciones recientes han demostrado no solo que las casas antiguas fueron cuidadosamente desmanteladas y cubiertas ex profeso con rellenos limpios, sino que los enlucidos se renovaban varias veces al año en las casas habitadas (Hodder 2007: 108).¹⁰ A menudo, las casas nuevas repetían la forma y distribución de ambientes, por lo que la organización espacial del asentamiento no variaba durante siglos, a diferencia de lo que ocurre con las trazas urbanas en el contexto de las dinámicas sociedades clasistas.

Para este autor, estas evidencias demuestran que «[...] las actividades diarias al interior de las casas estaban envueltas en un complejo universo simbólico y, por medio de ellas, se formaba y reformaba el mundo de las relaciones sociales» (Hodder 2007: 108; traducción del autor).¹¹ Buena parte de estas actividades —en particular la construcción, la renovación y la decoración de los ambientes—, así como los ritos funerarios, tuvieron por finalidad crear y perpetuar la memoria de la comunidad. Las prácticas de reconstrucción y renovación de las viviendas y el culto de cráneos de ancestros no son exclusivos de Çatal Hüyük; todo lo contrario, se registran durante todo el proceso de neolitización de Levante y fueron abandonados antes de la Revolución Urbana. Tampoco son exclusivos para Çatal Hüyük los temas iconográficos de caza de animales salvajes, violencia, sexo y muerte, los que aluden, probablemente, a rituales

de pasaje (Hodder 2007: 114, 115). Desde la perspectiva expuesta, ni la fundación de asentamientos extensos ni el desarrollo de artes figurativas guardan relación con la formación de hipotéticas ciudades neolíticas y la legitimación de diferencias socioeconómicas supuestamente imperantes en ellas. Por el contrario, la arquitectura y el arte habrían desempeñado el papel de soportes de la memoria colectiva compartida por los miembros de una comunidad territorial. Sin el sentimiento de pertenencia al grupo unido por lazos de parentesco consanguíneo y ritual, las comunidades neolíticas no hubieran afrontado de manera satisfactoria el duro régimen de vida y de trabajo del agricultor incipiente, en todo caso mucho más exigente que la suerte de los cazadores-recolectores.

El razonamiento de Hodder es plenamente aplicable para el caso del Periodo Formativo Precerámico y Cerámico de los Andes centrales e, incluso, podría parecer más convincente en este contexto que en el de Anatolia o del Creciente Fértil. Los imponentes edificios de culto con amplias plazas están diseminados con variada densidad en áreas eriazas, en los lugares fronterizos entre áreas aptas para cultivo. En los valles como Lurín (Burger 1992: 57-75; 2007) o Supe (Shady *et al.* 2000; 2006: 30-34, fig. 2.1) estos monumentos se encuentran a distancia visual o siempre a menos de medio día de camino a pie unos respecto de otros. La apropiación del paisaje (Silverman 2002: 5-20; Dillehay 2004, 2007) y la creación de un espacio ceremonial en el que la memoria del grupo puede materializarse por medio de cantos, narraciones y bailes como parte de rituales en honor de los ancestros directos e indirectos parecen ser las principales razones del trabajo constructivo emprendido por una comunidad. Da la impresión de que los asentamientos que cuentan con mayor número de edificios de culto —y que, por lo tanto, merecen el calificativo de «urbanos», según algunos investigadores— tienden a ubicarse de manera estratégica respecto de los caminos tradicionales de penetración hacia la sierra y en quebradas desérticas a lo largo de la costa y, asimismo, estuvieron en uso durante un tiempo más largo que las demás.

Este es, por ejemplo, el caso de Caral-Chupacigarro, ubicado en la parte del valle que, en la actualidad, posee menos área potencial cultivable en comparación con otras en toda la parte baja y media de la cuenca (Shady 2006: 30-34, fig. 2.1). Su localización es estratégica respecto del litoral: a menos de un día de camino (23 kilómetros). Se ha demostrado que algunos grupos concurrentes a Caral traían productos del mar en abundante cantidad, mientras que otros llevaban consigo plantas y materias primas originarias de la sierra. También hay evidencias de materias primas destinadas a adornos y ofrendas, como valvas de conchas *Spondylus princeps*, así como condimentos y semillas que provienen de largas distancias (Shady 2006: 48-49; tablas 2.3-2.5). Shady (2006: 52) sugiere que la presencia de todos estos bienes se debe a intercambios comerciales desarrollados entre los pobladores de Caral, los productores de algodón y los pescadores del litoral, además del intercambio de larga distancia. Dado que la existencia del comercio organizado (¿por el Estado?) en esta época no ha sido demostrada con argumentos empíricos convincentes, el autor propone un escenario alternativo: la composición de los basurales —que se ubican en la vecindad de espacios ceremoniales apropiados para banquetes y contienen evidencias de una dieta muy rica en las preciadas proteínas animales de mar y de tierra— sugiere que se trata de vestigios de fiestas multitudinarias y no de simples desechos domésticos (véase abajo).

Cabe resaltar que cada uno de los edificios monumentales en Caral difiere del otro en detalles importantes que fueron resaltados en su nomenclatura por Shady (2006: 36-48) —plazas circulares hundidas, anfiteatros, recintos con nichos, altares circulares, huancas, galerías con nichos— además de que existen diferencias en la distribución de ambientes respecto a atrios y patios, y en la forma del *témenos*. En varios de ellos se han comprobado múltiples reconstrucciones encima de los vestigios del edificio anterior, así como reparaciones de pisos y enlucidos (Shady 1999, 2006: 60-61). En este contexto, desde el punto de vista del autor, resulta muy probable que cada edificio fuera construido y mantenido por una comunidad asentada en algún lugar del valle de Supe, no necesariamente cerca de Caral. Si fuese así, en la organización espacial del sitio se reflejaría una organización político-religiosa confederativa, similar a la que fue planteada para el centro ceremonial de Cahuachi por Silverman (1993: 309-316; 2002). El trabajo corporativo mancomunado en la construcción y renovación de edificios de culto, y la organización de las fiestas religiosas periódicas emprendida en Caral y en otros sitios similares habría servido, de acuerdo con esta propuesta, para cimentar lazos de parentesco real, consanguíneo y ritual. Gracias a múltiples lazos de parentesco, se habrían sustentado los derechos y obligaciones mutuos que facilitaban la movilidad, el trueque y el acceso a recursos en las zonas de control respectivo de cada grupo.

2. Nuevas luces sobre la Revolución Urbana

Tanto Shady como Haas se sirvieron de modelos y argumentos que tuvieron su origen en las propuestas de Childe (1974, *inter alia*), Adams (1966, 1981) y Service (1975) en sus interpretaciones del supuesto urbanismo del Norte Chico. Estas se originaron a partir de los resultados de las primeras investigaciones sobre este tipo de fenómeno en la cuenca del Éufrates y Tigris. La evidente relación entre el urbanismo mesopotámico, el origen de la escritura y la formación de las ciudades-Estado más antiguas en la historia de la humanidad ha hecho que el caso fuese, y sea considerado, paradigmático por muchos para el desarrollo de toda sociedad compleja considerada «civilizada». Shady (Shady 1999, 2000, 2003a, 2003b; Shady 2006: 61-63, *inter alia*), con un enfoque claramente ecléctico, adaptó a su manera la teoría de la Revolución Urbana de Childe (véase abajo).¹² En cambio, Haas (1987) tomó por sustento la teoría de Carneiro en su afán de fundamentar el surgimiento temprano de organizaciones políticas complejas en los Andes centrales. En posteriores publicaciones, Haas (Haas *et al.* 2004b) retoma, en buena parte, las ideas de Shady. Los investigadores mencionados buscan explicar la difusión de arquitectura ceremonial con volúmenes piramidales, atrios elevados, fogones ventilados y plazas circulares hundidas a lo largo de la costa norcentral como efecto del supuesto surgimiento del (de los) Estado(s) arcaico(s), de sus capitales y de sus centros administrativos secundarios y terciarios.

La propuesta pone a prueba los principios elementales de la lógica evolucionista empleada por la arqueología procesual, tanto aquella inspirada por Steward (Steward *et al.* 1955) como la influenciada por el modelo de la Revolución Urbana de Childe (1974). Numerosas preguntas sin respuesta llegan a la mente si se asume como posible el escenario mencionado arriba: ¿qué tipo de urbanismo pudo haberse desarrollado en el contexto tecnológico correspondiente a un Periodo Formativo Precerámico, anterior a la domesticación de camélidos, con una agricultura de nivel incipiente y sin medios de transporte?, ¿cómo imaginarse la vida urbana en asentamientos de traza dispersa, con el 70% del área construida destinada a fines ceremoniales, cuya superficie supuestamente residencial, aunque también provista de ambientes de uso ritual, es similar a la de una aldea (menos de 4 hectáreas)?, ¿por qué la tradición arcaica de la arquitectura ceremonial desaparece al inicio del Horizonte Temprano —salvo en algunos centros de la sierra, como Chavín y Kuntur Wasi— y no se registran niveles semejantes de esfuerzo constructivo mancomunado en el ámbito local del Norte Chico hasta la conquista española?, ¿por qué el patrón de asentamiento del Periodo Precerámico Tardío, supuestamente urbano, guarda pocas similitudes con el urbanismo que se conoce en la costa norte durante el Horizonte Medio, un periodo en el que varios Estados regionales cuya existencia está fuera de discusión —*v.g.*, Moche, Huari, entre otros— se habrían enfrentado en una lucha por la hegemonía?

Estas preguntas inspiran otras, más de fondo y de carácter metodológico: ¿es admisible en todos los contextos preindustriales una definición del urbanismo europeo de la era moderna, con una rígida separación entre el campo, lugar de trabajo y de residencia del campesinado explotado por un lado, y la ciudad, entendida como la residencia de elite, el centro de producción y de distribución de bienes no alimenticios, así como el principal escenario de lucha por el poder entre clases sociales por el otro?, ¿puede ser operativa y acertada una definición trasultural y ahistórica del urbanismo, concebida, además, como fundamento de una sola línea evolutiva en la prehistoria e historia de la humanidad?

Todas estas preguntas se vuelven aún más actuales en el contexto de trabajos recientes en Mesopotamia, los que invitan a una profunda reevaluación de los modelos del surgimiento de sociedades urbanas pre- y protohistóricas (Tabla 1). El desarrollo de los centros urbanos de la cultura Uruk (*c.* 4000-3100 a.C.) antecede por más de 1000 años el uso generalizado de la escritura en la cuenca. En los asentamientos urbanos del valle alto solo se han encontrado evidencias de sistemas contables (*tokens*). Asimismo, es evidente que tanto la primera como la segunda Revolución Urbana —en la terminología usada, entre otros, por Akkermans y Schwartz (2003)— anteceden por varios siglos el incremento de la estratificación social y el surgimiento de la propiedad privada a fines del tercer milenio a.C. (Trigger 2003). Diversos investigadores (Butterlin 2003; Yoffee 1993, 2005) destacan tanto el carácter relativamente igualitario de las primeras sociedades consideradas urbanas como el papel de la religión con ciertos matices «chamánicos» en su vida política. En la discusión surgieron dudas bien fundadas acerca de la validez del uso de criterios

Tabla 1. Los principales avances en el estudio del fenómeno urbano en Mesopotamia desde la década de los sesenta del siglo XX (cf. Akkermans y Schwartz 2003; Butterlin 2003; Cowgill 2004; Matthews 2003; Ramazzotti 2004; Rothman 2004; Yoffee 2005; resumen en forma de cuadro: Krzysztof Makowski).

1. El reconocimiento del fenómeno del surgimiento de centros protourbanos o urbanos en la época previa a la aparición de la escritura, en el Periodo Uruk, por lo menos 1000 años antes de la fecha sugerida por Gordon Childe.
2. El descubrimiento de la colonización uruk en la cuenca alta del Éufrates, con notables diferencias en el tamaño y organización espacial entre las colonias amuralladas de traza planificada y el urbanismo local inducido por su presencia cultural.
3. La demostración de que la organización espacial de asentamientos en el área uruk caracterizada por Adams, no solo no es universal, sino que ni siquiera se aplica a la mayoría de las áreas de la cuenca del Éufrates y Tigris. Asimismo, se ha visto que la historia de los asentamientos en todas las regiones de Mesopotamia es muy dinámica, presenta varios tipos de urbanismo y no está libre de fenómenos de involución.
4. El reconocimiento de varios tipos de urbanismo prístino e inducido en el Mediterráneo oriental, cuyo desarrollo guarda relación directa con la consolidación de los sistemas-mundo en la Edad de Bronce. Este es el caso del urbanismo evolutivo de la cuenca baja de Mesopotamia, el urbanismo compulsivo de la cuenca del Nilo y el paisaje de las ciudades-Estado en el Bronce Medio, con sus típicos palacios de la capital y casas-hacienda rurales.
5. Se ha demostrado que, en numerosos casos, la construcción de los primeros «centros urbanos» se debe a la decisión política de los gobernantes de los primeros estados territoriales. Esto ocurre con el «urbanismo compulsivo» de las dinastías I a XII en el valle del Nilo y las colonias uruk en Siria. En otros casos, el largo proceso evolutivo urbano precede a la conformación de las ciudades-Estado.

y conceptos acuñados para describir la realidad política y económica de los Estados de la segunda mitad del tercer milenio a.C. con la finalidad de describir los procesos del surgimiento de las sociedades complejas durante el cuarto milenio y, en particular, de los conceptos de la ciudad-Estado y del sistema-mundo, este último propuesto por Algaze (1993). Entre otros, se ha propuesto hacer un deslinde entre la aparición de centros administrativo-religiosos y el verdadero fenómeno urbano de la época histórica y caracterizar los desarrollos prehistóricos como protourbanos en esencia (Butterlin 2003).

La comparación entre estas seis subregiones en Mesopotamia¹³ y el valle del Nilo debajo de la Primera Catarata refuerza la impresión de que en el Cercano Oriente se observan varios tipos de urbanismo y varias secuencias de procesos aglomerativos tempranos (*nucleation*), todos ellos condicionados por las características del medioambiente en buena parte. Cada una de estas zonas es escenario de procesos diferentes respecto de las demás en cuanto a las características, los tamaños y la organización espacial de los asentamientos. La típica organización jerárquica, producto del proceso sostenido de nucleación, con la población concentrada en varios asentamientos muy grandes (mayores de 200 hectáreas) y grandes (mayores de 40 hectáreas), rodeados de aldeas medianas (mayores de 5 hectáreas) y pequeñas dispuestas en las orillas de cursos de agua —que también incluyen una red de canales—, caracteriza solo a dos zonas intercuenca de Uruk-Warka y Nippur, aunque en el paisaje de esta última zona predominan asentamientos pequeños, con extensiones por debajo de 1 hectárea.¹⁴ De manera acertada, Trigger (1985, 2003: 139, 140) ha sugerido, que la historia del urbanismo en Egipto difiere diametralmente de la de Mesopotamia. El urbanismo en Egipto tiene carácter compulsivo y se origina como consecuencia del surgimiento y evolución del Estado territorial desde la última fase del Gerzeense (Nagada III). Los centros «urbanos» son capitales, centros administrativos y ceremoniales a la vez. Los más grandes de ellos (*v.g.*, Saqqara), con diseño planificado y de trazo ortogonal, fueron construidos para los obreros y funcionarios encargados del mantenimiento de las necrópolis reales. La mayor parte de la población vive en asentamientos pequeños de carácter rural e incluso los centros urbanos principales, como Hieracópolis, poseen un área muy restringida.

Diferente es también el lugar de la arquitectura ceremonial monumental en el contexto considerado urbano en ambos casos. En Egipto, áreas residenciales de tamaño relativamente reducido en comparación

con la envergadura de espacios públicos ceremoniales se construyen para albergar a los constructores y los funcionarios de las necrópolis y los centros ceremoniales. En la literatura existe un marcado consenso para considerar los casos de Egipto y Mesopotamia como ejemplos de dos desarrollos distintos en sus características y en cuanto a sus efectos: el brusco surgimiento de un Estado regional que da impulso a la fundación de centros urbanos en el primer caso, frente a la lenta evolución del sistema de carácter protourbano que anticipa la formación de *peer polities* en el segundo (ciudades-Estado históricas pre-accadienses, ver Tabla 2).

El deslinde entre el urbanismo evolutivo y el compulsivo resulta útil, también, para entender el contexto en el que aparecen complejos urbanos planificados, a menudo de traza ortogonal. Estos complejos, cuyos ejemplos son abundantes, se construyen debido a la decisión política de un gobernante y, por lo general, se abandonan con el colapso del sistema político responsable de su fundación. Este origen tienen los asentamientos de las necrópolis en Egipto, la traza de las colonias griegas, las ciudades helenístico-romanas (según los principios atribuidos a Hippodames de Mileto y desarrollados por Vitruvio) y las fundaciones de la Corona española inspiradas por los textos teóricos del reconocido arquitecto romano. Las ciudades que se formaron en largos procesos evolutivos prístinos o inducidos carecen de traza planificada y se caracterizan por un laberinto de calles estrechas y sinuosas: Sevilla, Uruk, Damasco, Roma antes de Nerón, Atenas y miles de ejemplos más. Solo la ubicación del ágora, fórum o plaza de armas, y el recinto de defensas traen recuerdos de un orden simbólico que, a veces, remite al rito de fundación.

3. Las interpretaciones acerca del urbanismo en los Andes centrales

El debate expuesto en el párrafo anterior ha tenido aún pocas repercusiones en las interpretaciones acerca de los asentamientos con arquitectura monumental en los Andes, a pesar de que dos de las cuatro propuestas que han orientado la discusión sobre el tema durante la segunda mitad del siglo pasado se inspiran en la lectura de las expresiones del urbanismo evolutivo registradas en las cuencas bajas del Éufrates, Tigris (Sumeria) y Karun (Susiana). Se trata de las propuestas de Collier (1955) y de Lumbreras (1974, 1987). Ambas estuvieron articuladas a partir de la idea de que las características del urbanismo europeo de la era industrial tienen carácter universal y que sus antecedentes más remotos se encuentran en Mesopotamia. Asimismo, las dos fueron concebidas a partir de evidencias registradas en la superficie o en sondeos, y sin que se conocieran a fondo las funciones de la arquitectura ni su contexto cultural y social.

La propuesta de Collier podría denominarse comparativa¹⁵ y sus planteamientos (1955) fueron retomados por Schaedel (1966, 1978, 1980a, 1980b), quien realizó los primeros intentos de contrastarlos de manera sistemática por medio del uso de los criterios empleados por Adams (1966) para cruzar los resultados de prospecciones en las áreas respectivas de Uruk (Mesopotamia) y Teotihuacán (México). Los influyentes trabajos de Adams (1966, 1981; Adams y Nissen 1972) y de Schaedel convencieron a generaciones de investigadores —como, por ejemplo, Shimada (1994, acerca del urbanismo mochica) e Isbell (1988; Isbell y McEwan [eds.] 1991, *inter alia*, para el urbanismo wari)— de que el proceso de evolución social y política relacionado con el surgimiento de la ciudad y del Estado en el área de Uruk se repite en otras áreas culturales, con variantes poco significativas. Bajo el supuesto de que el fenómeno urbano estuvo condicionado por la consolidación de estructuras administrativas del Estado, su presencia o ausencia podía ser inferida a partir de las relaciones jerárquicas y espaciales entre asentamientos: el tamaño y la diferenciación formal de conjuntos de arquitectura confrontados con la distribución espacial de sitios permitirían distinguir, conforme a los lineamientos del modelo, entre los rangos de capital, centro regional, provincial, distrital, entre otros. Para los seguidores del enfoque comparativo que trabajan en el área andina, el fenómeno urbano es tardío: nace entre los siglos VII y IX d.C. y está relacionado de manera directa con la transformación de los cacicazgos en Estados expansivos. No obstante, Shady (Shady y Leyva [eds.] 2003; Shady 2006) no ha tenido reparos al retroceder esta fecha 2000 años atrás puesto que su enfoque está inspirado, en gran medida, por la perspectiva *axiomática* de Lumbreras.

Para Lumbreras y otros seguidores del enfoque axiomático en los estudios sobre el urbanismo prehispánico (Canziani 1987, 2003a, 2003b), inspirados en la obra de Gordon Childe (Lumbreras 1987), la existencia de extensos complejos de arquitectura monumental, diversificados formalmente y rodeados

Tabla 2. Cronología del desarrollo urbano en Mesopotamia (cf. Akkermans y Schwartz 2003; Butterlin 2003; Cowgill 2004; Matthews 2003; Ramazzotti 2004; Rothman 2004; Yoffee 2005; resumen en forma de cuadro: Krzysztof Makowski).

1800 a.C.		Traslado de la residencia de elite hacia el campo; casas-hacienda, asociadas a aldeas, alrededor de una sola ciudad capital que cuenta con un imponente palacio real en el centro del área amurallada (Mari, Ebla)
2000 a.C.	Isin-Larsa	Impacto de la organización administrativa de estados territoriales en el patrón de asentamiento (cinco o seis rangos jerárquicos)
2200 a.C.	Tercera dinastía de Ur Accadiense	
2600 a.C.	Dinástico Temprano III B	Organización espacial variada en cinco subregiones de la cuenca, condicionada por las características de los suelos, el agua (salinización) y las variaciones del clima
	Dinástico Temprano III A	
2800 a.C.	Dinástico Temprano II Dinástico Temprano I	
3000 a.C.	Djemdet Nasr-Ninevite 5	Ocaso del fenómeno protourbano uruk
Primeras inscripciones		Urbanismo local sui generis en la cuenca alta, con asentamientos medianos y sin templos
3200 a.C.	Uruk Tardío	Uruk, capital y centro regional de la cuenca baja; colonización de la cuenca alta
3600 a.C.	Uruk Medio	Desarrollo de la arquitectura religiosa
3800 a.C.	Uruk Temprano	Eridu, centro regional
4000 a.C.	Obeid Tardío	Inicio del proceso de nucleación en la cuenca baja

de áreas de vivienda, almacenaje y producción, implica necesariamente un grado avanzado de complejidad socioeconómica llamado urbano. En su opinión, el Estado despótico, con un aparato coercitivo desarrollado, y el urbanismo constituyen fenómenos tan universales como indisociables en los orígenes de la civilización. Conforme a los lineamientos del materialismo histórico, la Revolución Neolítica habría creado, inevitablemente, las bases para la segunda Revolución Urbana, siempre y cuando el sedentarismo generalizado hubiese estado sustentado por eficientes sistemas agropecuarios, capaces de generar excedentes posibles de almacenar. Shady (2006: 61-63) tomó por suyo este argumento y lo aplicó al estudio del Periodo Arcaico —considerado por los marxistas como el escenario de la Revolución Neolítica— sobre la base de argumentos similares a los que esgrimía Robert Carneiro (1970; véase también Haas 1987). Gracias a ello ha podido obviar los argumentos en contra de su hipótesis que se desprenden del axioma marxista en cuanto a la correspondencia necesaria entre las fuerzas de producción (densidad poblacional y tecnologías)¹⁶ y la superestructura (Estado). Para Carneiro, la formación del Estado es una consecuencia de conflictos por tierras de cultivo bajo riego, lo que puede manifestarse con relativa independencia del desarrollo tecnológico (fuerzas de producción) en cualquier estadio de evolución social, siempre y cuando se hubieran consolidado las condiciones de la vida sedentaria. Los habitantes de los valles fértiles y de las periferias semidesérticas fueron los protagonistas hipotéticos de estos conflictos.

Cabe enfatizar el hecho de que ni Lumbreras (1987) ni Shady toman en cuenta los principios centrales del marxismo como sí lo hace, por ejemplo, Aidan Southall. Southall (1998: 8, 15 y *passim*) sugiere la existencia de diferentes tipos de urbanismo en cada uno de los modos de producción, en respuesta a dramáticos cambios de fuerzas y de relaciones de producción (Tabla 3). Por su parte, Jonathan Haas (1987) se ha interesado, como los Pozorski (1987), en las consecuencias de la teoría de Carneiro para la interpretación de la arquitectura monumental temprana en los Andes, por lo que sus argumentos guardan cierta similitud con los de Shady (Haas *et al.* 2004a, 2004b). Ninguno de los dos ha hecho uso de las

Tabla 3. Modos de producción y las características del urbanismo según Southall (1998: 8, 15 y passim).

Modo de producción asiático	Ciudad y campo indisociables (<i>unity of town and country</i>)
Modo de producción antiguo	Ruralización de la ciudad (<i>ruralization of the city</i>)
Modo de producción feudal	Relaciones antagónicas entre la ciudad y el campo (<i>antagonism town and country</i>)
Modo de producción capitalista	Urbanización del campo (<i>urbanization of the country</i>)

propuestas heterárquicas. De hecho, la primera de estas fue introducida de manera pionera en la discusión por John H. Rowe (1963).

Según Rowe, ni la presencia de arquitectura ceremonial ni la distribución nuclear de asentamientos son, por sí mismos, diagnósticos para los sistemas urbanos, puesto que durante la antigüedad clásica se conocen tipos de organización *acorítica* (con asentamientos grandes y distanciados entre sí) y *sincorítica* (nuclear) en zonas mayormente rurales. La presencia de población permanente y la extensión de áreas residenciales respecto de la arquitectura pública permiten hacer la distinción entre una ciudad y un centro ceremonial, mientras que el tipo de ocupación, y no el tamaño, marca la diferencia entre una ciudad y un *pueblo*. La definición de ciudad de Rowe (1963) es *pragmática* y de orden funcional: se trata del lugar permanente de residencia de administradores, comerciantes, artesanos y militares. Desde esta perspectiva, los asentamientos que carecen de núcleos públicos formalmente diferenciados y ocupan un área menor de 4 hectáreas son de naturaleza aldeana. En un artículo posterior sobre las características particulares del Cuzco como capital del Tahuantinsuyu, Rowe (1967) abordó un tema que se puede considerar clave: el carácter particular de la ciudad andina reside en el hecho que esta cumple, al mismo tiempo, las funciones de centro ceremonial y de capital. De ahí que, como en el caso del Cuzco, el tejido urbano está conformado, esencialmente, por templos y extensas áreas monumentales (*v.g.*, kallankas y canchas de los supuestos palacios). Estas áreas sirven de albergue y de lugar de reunión para las élites locales y foráneas cuando estas acuden al centro en las fechas festivas y para iniciar acciones bélicas. La población permanente es muy reducida, puesto que la mayoría de usuarios de los espacios públicos de la «ciudad sui generis» andina vive dispersa en la cercanía de los campos de cultivo y de las pasturas.

Los argumentos de Rowe se han visto reforzados por los resultados de excavaciones arqueológicas realizadas durante los últimos 30 años, los que alimentaron un cuarto enfoque del problema del urbanismo en los Andes: el enfoque *funcional*. A diferencia de los anteriores, que sintetizan resultados de prospecciones y de reconocimientos de superficie, la perspectiva funcional se fundamenta en las excavaciones sistemáticas realizadas dentro de presumibles conjuntos urbanos y es alimentada, con frecuencia, por la reflexión metodológica postprocesual. Las investigaciones dentro del enfoque funcional pusieron en evidencia el carácter falaz de la dicotomía propia de los planteamientos procesuales: la sociedad teocrática, con sus centros ceremoniales vacíos y poblados rurales, frente a los Estados prehistóricos seculares, con sus centros administrativos de carácter urbano.

Los directores de proyectos arqueológicos en áreas monumentales potencialmente urbanas vieron, con sorpresa, que sus supuestos teóricos iniciales, formulados a partir de postulados procesuales, no se confirmaban en el transcurso de las excavaciones (*v.g.*, Silverman 1993; Anders 1986). La población permanente en varios presuntos centros urbanos resultaba tan limitada que el área utilizada con fines estrictamente habitacionales no debió de haber sobrepasado el 10% del área total. Esta característica sorprendente se manifestaba tanto en los complejos planificados —hipotéticas capitales provinciales de imperios— como en los sitios de crecimiento desordenado (*v.g.*, Cahuachi [Silverman 1993], Azángaro [Anders 1986], Wari y Conchopata [Isbell 1988; Isbell y McEwan (eds.) 1991; Huánuco Pampa [Morris y Thompson

1985]). La mayor parte de las estructuras monumentales tuvo funciones ceremoniales, lo que incluye el carácter funerario, así como funciones administrativas. En las estructuras menores se encontraban depósitos y talleres de producción de parafernalia de culto. Por ende, el nombre de centro administrativo-religioso —o, en algunos casos, el de complejo palaciego—, se adecuaba mejor que el de ciudad a la función desempeñada por los conjuntos arquitectónicos excavados. Asimismo, resultaba obvio que la similitud de formas arquitectónicas no implicaba, necesariamente, un parentesco funcional cuando se comparaban sociedades diferentes en aspectos de economía, organización social, cosmovisión y ejercicio del poder.

El impacto de la perspectiva funcional se incrementó en los últimos años y, con ella, el convencimiento de que el urbanismo andino tiene características particulares gana adeptos. A título de ejemplo se pueden citar las opiniones vertidas por Wilson y Kolata, investigadores cuyos planteamientos anteriores estuvieron estrechamente vinculados con la perspectiva epistemológica procesual. En un volumen dedicado a debatir los alcances de la hipótesis de Trigger (1985, 2003), Wilson (1997) y Kolata (1997) llegan a la conclusión coincidente de que en el registro no hay evidencias que permitan interpretarlas como pruebas de la formación de varias ciudades-Estado en competencia para el valle del Santa y la cuenca del Titicaca, respectivamente. Sus argumentos hacen pensar que las particulares expresiones del urbanismo andino guardan mayor similitud con el valle del Nilo que con el proceso de evolución urbana en Mesopotamia.

En este contexto se sitúa la propuesta de Makowski (1996, 2002, 2008), formulada a partir de las observaciones y críticas de Rowe (1967), Morris y Thompson (1985), Silverman (1993), Anders (1986), entre otros. El autor considera que el sistema andino fue, básicamente, antiurbano, si es que se toman como referencia las características esenciales del urbanismo occidental (Kolata 1997). En los Andes, eficientes ideologías religiosas y nutridos calendarios ceremoniales regulaban desplazamientos anuales de grupos de población y, con ellos, de servicios y bienes requeridos (Von Hagen y Morris 1998). La arquitectura monumental, distribuida a lo largo de caminos y canales de riego, y agrupada en los centros ceremoniales de distinto rango, orientaba los flujos de mano de obra y de productos, convertía el paisaje profano en un escenario sagrado y otorgaba a los tributos, en trabajo y en productos, el carácter de obligación religiosa. Las preparaciones para la guerra y los intercambios comerciales no escapaban de este marco ceremonial. En todas las épocas, desde el Periodo Precerámico, la mayor parte de la población vivía en asentamientos dispersos, localizados fuera del límite de cultivos; su área promedio no sobrepasaba las 4 hectáreas, salvo los casos de las capitales regionales, probables lugares de residencia de la elite guerrera. Escasas aglomeraciones, cuya extensión supera las 200 hectáreas —*v.g.*, las Huacas del Sol y de la Luna, Wari, Pampa Grande, Cajamarquilla, Chanchán y Huánuco Pampa— deben su existencia al *urbanismo compulsivo* del Estado, pero ninguna de ellas sobrevivió a la coyuntura política que contribuyó a su fundación. Los complejos considerados cumplían las funciones de capitales y centros administrativos, así como ceremoniales.

Desde la perspectiva de la historia de las instituciones políticas, el urbanismo andino podría definirse, en primera instancia, como la materialización del poder difuso (Mann 1986) y, por lo tanto, como el medio y el escenario de transmisión de ideologías religiosas, así como el instrumento poderoso de la memoria social inscrita en el paisaje (Silverman 2002; Dillehay 2004). Las elites de los *complex chiefdoms* y de los Estados *arcaicos* emergentes (Yoffee 2005) hacen uso de estos mecanismos y recursos ancestrales para tejer redes de poder de carácter esencialmente hegemónico (D'Altroy 2002: 6-9). El desarrollo incipiente de medios de transporte marítimo y terrestre pone serias limitaciones para la organización territorial del poder hasta el Horizonte Tardío. De esta manera, los instrumentos de análisis heterárquico, de uso reciente en la historia de las investigaciones (*heterarchy analysis*, *v.g.*, Dillehay 2001; Vega-Centeno 2004), resultan de suma utilidad para comprender las características y funciones de los centros. La hipótesis de Makowski tiende a explicar las siguientes características particulares del urbanismo sui generis andino:

1. La inestabilidad del sistema de asentamientos: esta se refleja en la ausencia de *tell* urbanos estratificados con largos hiatos ocupacionales, los que se observan en la estratigrafía de asentamientos con ocupaciones múltiples y en cambios drásticos en la distribución espacial de sitios cada 400 a 600 años.

2. El predominio de la arquitectura pública: que comprende, en promedio, más del 60% del área total del sitio y que incorpora a los espacios sagrados y margina a los espacios domésticos en todos los complejos considerados urbanos que se han documentado hasta el presente.

3. La recurrencia de las formas de arquitectura ceremonial —como, por ejemplo, la plaza, el patio hundido, el recinto cercado, la plataforma escalonada y la pirámide con rampa— en los sitios calificados como centros urbanos o administrativos.

4. Los antecedentes sorprendentemente precoces de varias formas de arquitectura ceremonial y del particular sistema andino de asentamientos (*settlement pattern*), caracterizados en los numerales anteriores, en el Periodo Precerámico Tardío.

4. La ciudad y el centro ceremonial

Más allá de las discrepancias, todos los autores reconocen la importancia del fenómeno del centro ceremonial en los Andes prehispánicos, y los conceptos de centro ceremonial poblado y vacío se constituyen en nociones clave en el debate sobre el urbanismo andino desde sus inicios. Este tipo de asentamientos con arquitectura monumental pública —y, eventualmente, con un reducido sector residencial asociado— se hace presente de manera simultánea en la costa y en la sierra norte del Perú desde el cuarto milenio a.C. [calib.] (Dillehay *et al.* 2004), mucho antes de la fundación de Caral-Chupacigarro, El Paraíso y otros asentamientos precerámicos a los que se atribuían características urbanas. Según estas evidencias, la aparición precoz de la arquitectura pública se manifiesta como parte medular del proceso de constitución de sociedades sedentarias agrícolas (Burger 1992; Dillehay, Bonavia y Kaulicke 2004; Dillehay, Rossen y Netherly 2005) y pastoriles (Bonnier y Rozenberg 1988; Bonnier 1997) en los Andes centrales.

Los partidarios de la idea de que los centros ceremoniales habrían sido parcialmente sustituidos por complejos urbanos recién entre el Periodo Intermedio Temprano y el Horizonte Medio usan los mismos argumentos esbozados por Collier (1955) hasta el presente. Estos argumentos se desprenden del convencimiento acerca del carácter paradigmático y universal de las características formales de la ciudad moderna, planificada, con traza continua y ortogonal —inspirada por los principios descritos por Vitruvio y atribuidos a Hippodames de Mileto (véase arriba: enfoque comparativo)—, y que se organizaba por medio de calles y plazas (Ward Perkins 1974). La disminución de la importancia —o, incluso, la desaparición— de las construcciones piramidales en el paisaje, considerado urbano, por contar con parte de los atributos arriba mencionados suele ser tomada como prueba empírica fehaciente de la existencia de las ciudades —sedes de poderes seculares de Estado— en una época y en un área concreta. Por las razones expuestas arriba, se atribuyen características urbanas a sitios que datan del periodo transicional entre el Horizonte Temprano y el Periodo Intermedio Temprano, como San Diego (Burger 1992: 186, 187, fig. 192; *cf.* Pozorski y Pozorski 1987), Cerro Arena (Brennan 1980) y Chongos (Peters 1987-1988), hasta Galindo, Pampa Grande, Marca Huamachuco, Cajamarquilla, Huari, Chan Chan, Pisquillo Chico, Huánuco Pampa, Pumpu, Cuzco y una serie relativamente larga de asentamientos andinos (Von Hagen y Morris 1998). El complejo de las Huacas del Sol y de la Luna fue reconocido como urbano —en lugar de ser considerado centro ceremonial poblado (Collier 1955)— recién cuando amplias áreas residenciales con arquitectura de traza ortogonal fueron descubiertas por medio de la realización de excavaciones sistemáticas (Chapdelaine 2002, 2003). Un área se encontraba adyacente a la Plataforma Uhle y la Pirámide de la Luna, y la otra a la Pirámide del Sol.

Los defensores de la hipótesis reciente sobre la existencia de ciudades anteriores a las fases medias y tardías del Periodo Intermedio Temprano en los Andes centrales consideran falaz la distinción entre ciudad y centro ceremonial puesto que asumen que las áreas adyacentes a las pirámides fueron ocupadas por residencias de elite y viviendas del personal de servicio. La presencia de estructuras de crecimiento horizontal y de amplias áreas de basurales se convierte en el argumento empírico para contrastarla. Este es el caso de Caral-Chupacigarro (Shady 2006), Pampa de la Llamas-Moxeque (Pozorski y Pozorski 1991), Chavín (Burger 1992: 183-227), los complejos monumentales paracas-topará del valle bajo de Chincha y Cahuachi (Llanos 2007; *cf.* Silverman 1993). Adicionalmente, y con razón, los partidarios de esta

hipótesis aducen que no se observan diferencias abismales entre los asentamientos con arquitectura monumental de los periodos Precerámico Tardío e Inicial por un lado, y del Periodo Intermedio Temprano, Horizonte Medio y los periodos tardíos, por el otro.

Desde el punto de vista formal, todos los tipos generales de sitios con arquitectura pública conocidos de los periodos posteriores están representados: la estructura ceremonial aislada (Las Haldas, La Galgada, Mina Perdida), el complejo de estructuras ceremoniales (Áspero, Salinas de Chao, Chupacigarro-Caral, Taukachi-Konkán, Kotosh) y el complejo planificado y articulado alrededor de plazas y ejes de comunicación (El Paraíso, Moxeke). Hay otros aspectos comparables con los grandes conjuntos de los periodos posteriores: 1) la costumbre de sepultar ritualmente los edificios ceremoniales y volver a construir otros similares en la cima; 2) una extensión de hasta 220 hectáreas (*v.g.*, Caballo Muerto); 3) impresionantes volúmenes construidos en adobe y piedra (*v.g.*, Sechín Alto, con 300 por 250 metros de extensión y 44 metros de altura); 4) la decoración figurativa de fachadas (*v.g.*, Garagay, Cerro Sechín) y de interiores (Templo del Zorro, valle del Chillón), así como 5) la diversidad formal —y potencialmente funcional— de la arquitectura (*v.g.*, Moxeke, Huaca de los Reyes). Los datos acerca de áreas domésticas y de depósitos están sesgados, puesto que se desprenden del avance de investigaciones de campo y del estado de conservación. Sin embargo, se han documentado algunas áreas habitacionales como componentes de los sitios pertenecientes a cada una de las tres categorías mencionadas (*v.g.*, Caral [*cf.* arriba], Cardal [Burger 2007], Monte Grande [Tellenbach 1986: 153-300] y Moxeke [Pozorski y Pozorski 1987, 1991]).

En ambos casos, como se puede apreciar, el razonamiento de los investigadores se fundamenta en un paradigma: las estructuras techadas y abiertas de crecimiento horizontal y con altura de un solo piso asociadas a otras de crecimiento vertical y de forma piramidal, consideradas lugares de culto, cumplen necesariamente la función residencial. El alto estatus de sus hipotéticos habitantes se expresa en la traza ortogonal, en la mampostería de calidad, así como en los pisos limpios y gruesos. Como el autor ha señalado en otros estudios (Makowski 2005, 2006: 109-119, 124-128), la atribución mecánica de funciones ceremoniales a las estructuras piramidales y de funciones residenciales a las edificaciones cuyos cimientos no se elevan sobre una plataforma no siempre es cierta. Las excavaciones en numerosos sitios han demostrado que muchas estructuras de traza ortogonal con las características señaladas arriba fueron construidas con fines ceremoniales.¹⁷ La presencia de zonas de basurales en las áreas adyacentes a estas estructuras tampoco es concluyente como argumento a favor del uso residencial permanente. Las reuniones masivas, prolongadas por varias semanas y repetidas varias veces al año, pueden dejar desechos similares en volumen a los de las actividades domésticas. No obstante, un análisis riguroso de las características de lo descartado suele revelar el verdadero origen de la basura. Por ejemplo, los instrumentos musicales y las vasijas para transportar y servir líquidos y sólidos, así como los restos alimenticios con predominancia de ingredientes de comida festiva, rica en proteínas, indican que el basural se formó debido a repetidos banquetes ceremoniales (Anders 1986; Peters 1987-1988; Silverman 1993: 171-173; Swenson 2006; Ikehara y Shibata 2008). En los Andes centrales es también frecuente la coexistencia de restos de banquetes y de desechos de trabajo especializado (Anders 1986; Rodríguez 2004), lo que se interpreta como una prueba de que los grupos humanos acudían periódicamente al espacio ceremonial para cumplir con la *mit'a* en un ambiente festivo y/o rendir honor a los ancestros.

El autor sostiene que es muy probable que los basurales excavados por Shady y sus colaboradores en Caral (Shady y Leyva [eds.] 2003; Shady 2006) tuvieran este origen. Lo indica tanto la importancia de productos marinos en la dieta, a pesar de que Caral está distante unas cinco a seis horas de camino a pie del mar (25 kilómetros), como, sobre todo, el repertorio de materiales e insumos descartados. Shady (2006: 48-52) explica la presencia de insumos y alimentos procedentes de lugares distantes por medio de su hipótesis urbana que implica, entre otros, la existencia del comercio institucionalizado a larga distancia. Sin embargo, el peso de las evidencias la induce a emplear el adjetivo «sagrado» cuando califica al complejo monumental de Caral-Chupacigarro como ciudad (Shady *et al.* 2000). En efecto, la relación porcentual entre el área construida de pirámides (8%), el área supuestamente destinada para fines de residencia permanente (4,6%) y de las áreas descampadas entre edificios (87,4%) indica que el complejo cumplía funciones ceremoniales.¹⁸ En esta misma dirección apuntan numerosos hallazgos de ofrendas que incluyen sacrificios humanos, estatuillas de arcilla sin cocer e instrumentos musicales (Shady *et al.* 2000: 57-58, figs. 2.9, 2.10, 2.11). Cabe resaltar que las ofrendas dispuestas en pequeñas estructuras, especialmente

preparadas para este fin («cajones»), fueron registradas en áreas de arquitectura considerada residencial (Shady y Leyva [eds.] 2003: 187-197), al igual que los altares-fogón ventilados (Shady y Leyva [eds.] 2003: 145). Además, el enterramiento ritual de las estructuras no es exclusivo de las plataformas y pirámides, sino que fue documentado por igual en sectores de arquitectura de piedra considerados de carácter residencial (Noel 2003).

En opinión del autor, en este contexto resulta improbable —además de incongruente con el contexto tecnológico y demográfico del Periodo Formativo Precerámico (Arcaico Superior)— que Caral-Chupacigarro haya sido una ciudad mercante con barrios de elite, barrios artesanales y zonas populares como lo propone Shady (Shady y Leyva [eds.] 2003). Se trataría, más bien, de un centro ceremonial poblado de notable prestigio en la región. Este prestigio se expresa en el número de estructuras de piedra, el volumen estimado de movimiento de tierra y de materiales constructivos, la larga duración del uso de algunas construcciones, así como en la dieta variada e importaciones exóticas (*v.g.*, *Spondylus* sp.). Numerosos grupos humanos del litoral y de la sierra habrían aportado su trabajo para la construcción de edificios que les habrían servido después como lugares de reunión en las fechas festivas. El número elevado y la notable variación de formas de edificios en el valle de Supe y en el mismo Caral sugieren que las comunidades entablaban competencia, unas con otras, no solo durante los banquetes festivos, sino también para construir y ampliar las áreas destinadas al culto y a las reuniones. La importancia del trabajo mancomunado, la competencia entre vecinos y la probable relación entre la arquitectura y el paisaje (geografía sagrada; véase, *v.g.*, Dillehay 2001, 2004, 2007: 75-80, *passim*; Silverman 2002) se parecen, en su conjunto y si se guardan las proporciones, al fenómeno megalítico del Neolítico europeo. Según el cuadro publicado por Shady (2006: 32-33, tablas 2.1, 2.2), Caral y Miraya, ubicadas en la margen izquierda del río, pudieron haber competido como centros ceremoniales con Pueblo Nuevo y Era de Pando, que destacan por el área total y el volumen de las estructuras en la margen derecha. No obstante, tanto en el valle de Supe como en todo el Norte Chico entre Chancay y Santa se construyeron centros ceremoniales con estructuras que varían en número y en tamaño. El autor considera probable que la distribución de estos centros guarde relación con las vías de comunicación, por un lado, y con las coyunturas variables de alianzas político-religiosas entre comunidades, por el otro.

Desde la perspectiva del enfoque funcional, adoptada aquí, en la que se reconocen rasgos muy particulares del urbanismo *sensu lato* andino, la hipótesis planteada por Collier (1955) y sus seguidores sobre la transformación de los centros ceremoniales vacíos en poblados —y, finalmente, en ciudades planificadas— no solo no se comprueba en la confrontación con las evidencias, sino que su fundamento teórico no es operativo. Tal como lo planteaba Rowe para Cuzco (1967), todos los asentamientos con arquitectura monumental en los Andes centrales, lo que incluye aquellos que contienen instalaciones defensivas (*v.g.*, Chankillo [Ghezzi 2006]), comprenden vastos espacios de uso ceremonial y cuentan con un número reducido de residentes permanentes en comparación con su notable extensión y el volumen de construcciones. Un porcentaje importante del área total construida estuvo destinada, además, para el uso de visitantes en la forma de plazas cercadas tipo cancha, salas hipostílicas o salas tipo *kallanka*. Los resultados de las investigaciones y polémicas recientes sobre las características arquitectónicas de Pachacamac ilustran bien el punto de vista que se presenta aquí.

Gracias al cúmulo de relatos españoles del siglo XVI (Rostworowski 1992; Ravines s.f.) y de las investigaciones arqueológicas al interior del área monumental relativamente bien conservada, Pachacamac es y ha sido siempre considerado una referencia obligada para definir tanto a la capital de un curacazgo andino, con sus templos y palacios de elite (Tello 1960; Eeckhout 1999, 2008; Uhle 2003 [1903]), un casco urbano planificado por los constructores huari e inca (Patterson 1966: 16; Shimada [ed.] 1991), como a un centro ceremonial poblado (Rostworowski 1992: 78-87; Makowski [dir.] 2006, 2008; Ravines s.f.). Dado que el sitio adquiere características monumentales durante la fase Lima Medio, alrededor de los siglos V y VI d.C. (Patterson 1966; Shimada 1991, 2007), el tiempo en el que permanece en uso continuo o con ciertos hiatos es similar que en el caso de Chupacigarro-Caral, es decir, durante casi 1000 años.

Las excavaciones recientes (Eeckhout 1999, 2008; Shimada *et al.* 2004; Makowski *et al.* 2008) han puesto en evidencia que la traza actual se debe esencialmente a una actividad constructiva muy intensa durante el Horizonte Tardío. A comienzos de este periodo se inician las labores que darán la apariencia planificada, tras varias décadas, a buena parte del complejo. Ello se debe al trazado de un sistema de calles

que se cruzan en ángulo recto y a la construcción de una imponente muralla perimétrica (Fig. 1), conocida como la Segunda Muralla. Dicha muralla orienta el acceso al complejo monumental desde el valle por medio de las únicas dos portadas que se abren en ella, vecinas una respecto de la otra. A este mismo proyecto corresponde la Tercera Muralla, un corto segmento de muro de adobes con una amplia portada reforzada de un lado con un saliente a manera de bastión que da hacia el interior (Guerrero ms.). El espacio entre las dos murallas fue considerado urbano desde los trabajos pioneros de Uhle (Shimada [ed.] 1991). No obstante, a la luz de las excavaciones de Guerrero (ms.) y Makowski (Makowski [dir.] 2006, 2008) esta hipótesis debe descartarse: en lugar de una traza urbana, en el área se han encontrado campamentos para los trabajadores de la construcción, talleres de producción de adobes y de bloques de revestimiento de piedra, y áreas de producción artesanal, posiblemente de parafernalia de culto. El área fue utilizada exclusivamente durante el Horizonte Tardío, es decir, cuando se construyeron las murallas.

De acuerdo con los resultados de las excavaciones de Eeckhout (1999, 2008, *inter alia*) y Makowski (Makowski [dir.] 2006, 2008), las pirámides con rampa y los amplios recintos cercados del Periodo Ychsma Tardío fueron edificados uno tras otro, y varios de ellos estuvieron en uso intensivo y ordenado por un corto lapso. El sistema de acceso desde el valle fue modificado dos veces durante la mencionada etapa, lo que corresponde parcial (Eeckhout 1995, 1999-2000; Vallejo 2004) o totalmente (Makowski [dir.] 2006, 2008) al Horizonte Tardío. Al comienzo de esta etapa se construye la Avenida Norte-Sur, la que dobla en ángulo recto con el fin de asegurar el acceso a la Pirámide con Rampa N.º 2. La avenida brinda también acceso lateral a otras pirámides con rampa, como la N.º 12 y la N.º 1. Contrariamente a la opinión frecuente (Patterson 1966: 115; Eeckhout 2008), no parece haberse proyectado hacia una plaza contigua a la de los Peregrinos, puesto que una profunda y extensa cantera lo impedía. Otra avenida fue trazada a lo largo de la Segunda Muralla. Al final del Horizonte Tardío, después de un movimiento sísmico que destruye parte de las murallas laterales de la vía, el acceso a la avenida fue clausurado y ocupado por las estructuras de los campamentos y talleres adyacentes a la Pirámide con Rampa N.º 8, que acababa de construirse. En su lugar se construye una amplia portada alineada, por un lado, con la portada que se abre en la Tercera Muralla y, por el otro, con la Pirámide con Rampa N.º 1. Esta última portada se comunica con amplios patios cercados ubicados frente a las pirámides con rampa N.º 1 y N.º 4.

Como se desprende de lo expuesto, Pachacamac carecía de traza planificada antes del Periodo Horizonte Tardío. A fines del Periodo Intermedio Tardío, el paisaje de Pachacamac estuvo dominado por la Pirámide con Rampa N.º 3 (Eeckhout 1995, 1999, 2003), mucho más imponente que el Templo Pintado, el que reutiliza la pendiente de una pirámide lima —conocida como Templo Viejo— como si esta fuese un montículo natural (Fig. 2). Entre estas dos pirámides había otras construcciones de menor envergadura, cada una con un sistema de ingreso independiente de las demás. Su cronología es materia de estudios recientes aún inéditos. La organización espacial de Pachacamac en el Periodo Intermedio Temprano y al inicio del Horizonte Medio (Fig. 3) no guarda relación con la del Periodo Intermedio Tardío: la pirámide del Templo Viejo domina al paisaje y diversas construcciones menores de traza ortogonal están dispersas alrededor de la laguna (Urpaihuachac). De manera clara, no hay ninguna relación de continuidad entre la organización espacial de la arquitectura monumental en los tres periodos. Cabe enfatizar, que la apariencia de una «ciudad sagrada» se forma en Pachacamac, al parecer, gracias a la superposición de la traza planificada inca —con murallas, grandes plazas cercadas y avenidas delimitadas por murallas laterales— sobre los vestigios y ruinas de arquitectura de adobe de los periodos anteriores. Esta impresión aumenta gracias a las extensas áreas de campamentos y de basurales con desperdicios dejados tanto por los constructores como por los peregrinos. El Pachacamac preinca guarda cierto parecido con Caral-Chu-pacigarro debido tanto a la dispersión relativamente desordenada de edificios piramidales sobre una meseta arenosa que domina el valle como a la presencia de estructuras ortogonales de crecimiento horizontal en la cercanía de las pirámides.

5. Conclusiones

La comparación entre Pachacamac y Caral, así como otros elementos de juicio expuestos en el presente artículo, refuerzan la impresión del autor de que las hipótesis que atribuyen contenidos urbanos a los



Fig. 1. Pachacamac. Áreas con arquitectura del Horizonte Tardío Cychsma e inca) visible en la superficie (elaboración del dibujo: Gonzalo Presbítero y Lourdes Franco, a partir del levantamiento planimétrico de Daniel Guerrero). Escala: 1/5000.

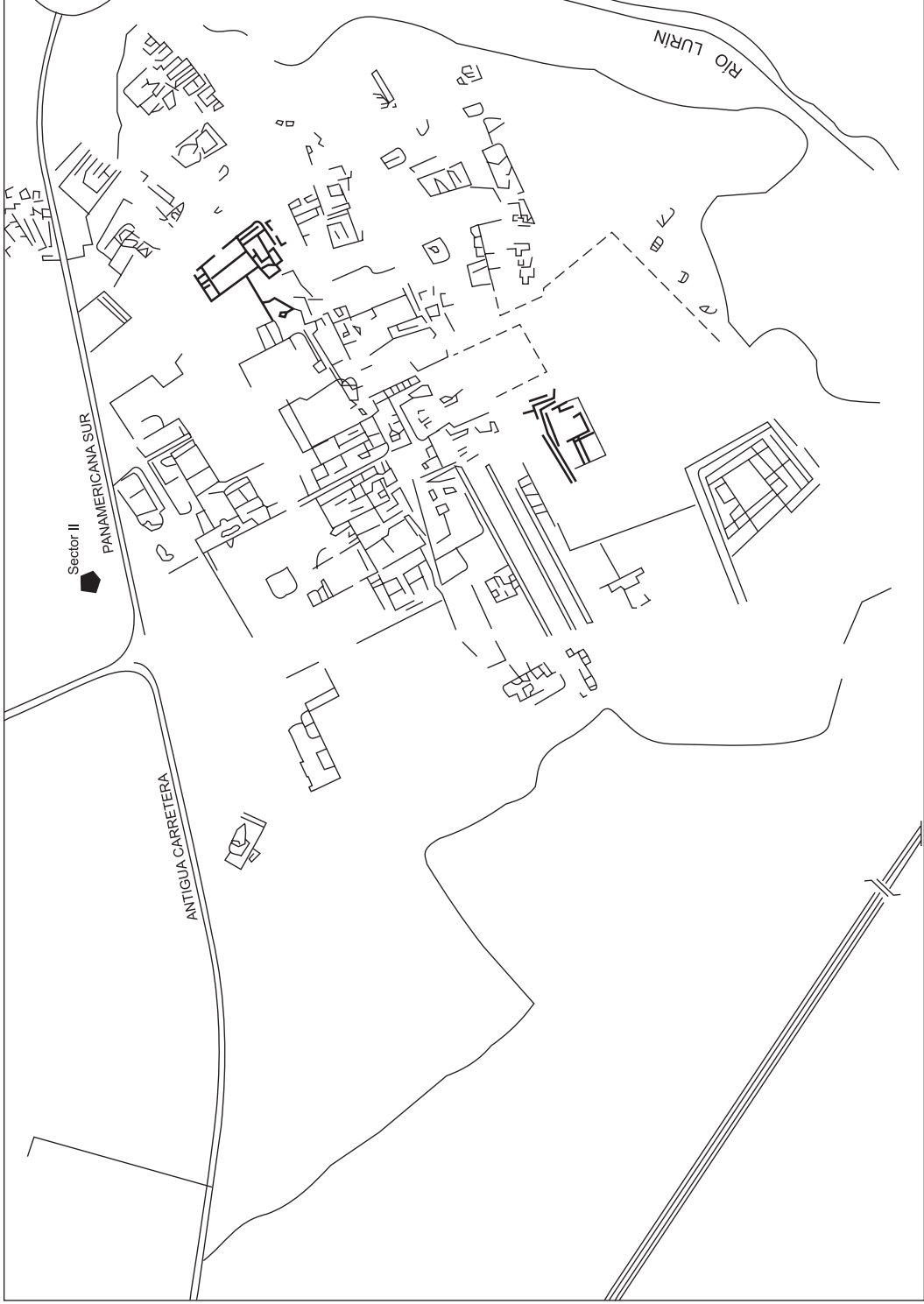


Fig. 2. Pachacamac. Áreas con *arquitectum ychsma* visible en la superficie (elaboración del dibujo: Gonzalo Presbítero y Lourdes Franco, a partir del levantamiento planimétrico de Daniel Guerrero). Escala: 1/5000.



Fig. 3. Pachacamac. Áreas con arquitectura lima visible en la superficie (elaboración del dibujo: Gonzalo Presbitero y Lourdes Franco, a partir del levantamiento planimétrico de Daniel Guerrero). Escala: 1/5000.

centros ceremoniales poblados de los periodos Precerámico Tardío e Inicial (Formativo Precerámico) no explican de manera adecuada las funciones de la arquitectura monumental y menos las razones por las que este fenómeno se manifiesta de manera tan excepcional y «prematura» en los Andes centrales. Dichas propuestas tampoco ayudan a entender la organización social y económica subyacente, puesto que atribuyen a las poblaciones de constructores características que difícilmente pudieron tener: alta densidad poblacional, plena estabilidad sedentaria, con poca movilidad tanto en el sentido físico (desplazamientos regulares) como metafórico y social (clases sociales antagónicas), y un papel decisivo del comercio institucionalizado para asegurar el abastecimiento de la hipotética población urbana. En la alternativa de interpretación que se acaba de plantear con el pleno respaldo de las evidencias se esboza un escenario distinto.

La diversidad formal de ambientes arquitectónicos de los que se componen los edificios monumentales tempranos se explicaría por las necesidades involucradas en el culto: banquetes, ayunos, bailes, presentación de tributos a la comunidad del templo, ofrendas, sacrificios, rituales de iniciación, espacios de oráculo, entre otros. Las diferencias en la extensión, volumen construido y duración de uso continuo tanto entre los edificios del mismo complejo como entre diferentes centros ceremoniales no guardan relación proporcional directa con el número de eventuales habitantes permanentes, pero sí con el número de visitantes periódicos y, por ende, con su prestigio religioso y político. La construcción de manera mancomunada —por parte de una comunidad o por una alianza de varias comunidades del espacio ceremonial y monumental—, su mantenimiento y eventuales ampliaciones se constituyen, en este contexto, en el mecanismo de materialización de la memoria sobre los lazos de parentesco ritual establecido por este medio, legitimado de manera periódica mediante rituales compartidos. Es probable que esta clase de parentescos determinara, en buen grado, las alianzas matrimoniales, garantizara intercambios permanentes de ciertos productos y materias primas, derechos de paso por territorio ajeno y, eventualmente, de cultivo en áreas controladas por otra comunidad confederada. Visto desde esta perspectiva, el fenómeno de la arquitectura monumental temprana puede ser entendido como el antecedente del particular sistema «antiurbano» de los Andes centrales en la definición que el autor acaba de exponer.

Notas

¹ Durante el Periodo Arcaico Medio no solo se dan avances significativos en la domesticación, la sedentarización y las tecnologías de pesca y marisqueo (Lavallée 1995: 138-165; 187-223; Dillehay Bonavia y Kaulicke 2004), sino también en la tecnología lítica (Lavallée 1995: 138-165; 187-223). Como consecuencia de ello, el Periodo Arcaico Superior comparte la mayoría de sus características con el Periodo Formativo Inferior y dista, en casi todos los aspectos relevantes, del Periodo Arcaico Inferior (Lavallée 2006; Lumbreras 2006).

² «[...] *it is now abundantly clear that this site was not a village, but a city, inhabited by a community with a developed economy, social organization, a rich religious life, specialized crafts and a well-developed art. They were anything but self-sufficient, but traded far and wide to obtain the raw materials their economy demanded. But the absence of writing they satisfied all the conditions usually demanded for the use of term "civilization"*» (Mellaart 1963). Véase también Mellaart (1967: 19) y el resumen de la discusión posterior en Wason (1994: 134-179).

³ Se han sumado las áreas proporcionadas por Shady (2006: 34-48) para la Gran Pirámide (170,8 por 149,7 metros=25.568,76 metros cuadrados), el Templo del Anfiteatro (157,4 por 81,6 metros=12.843,84 metros cuadrados), la Pirámide de la Galería (71,9 por 68,5=4925.15 metros cuadrados), la Pirámide Cuadrada (65,67 por 44 metros=2886,4 metros cuadrados), la Pirámide de la Huanca (54 por 52 metros=2808 metros cuadrados), la Pirámide Menor (49,3 por 43,3=2160,67 metros cuadrados), la Pirámide Central del Altar Circular (44 por 27 metros=1188 metros cuadrados) y el Pequeño Templo en el Sector N (25,9 por 10,91 metros=282,57 metros cuadrados). El total es de 52.663,39 metros cuadrados.

⁴ Se han sumado las áreas mencionadas por Shady en el Sector I.2 (2006: 34-48) para las estructuras cerca de la Pirámide de la Huanca (286 y 158 metros cuadrados) y para las tres edificaciones asociadas al Templo del Anfiteatro en el Sector L13 (estructura B1 [16 por 12,5 metros=200 metros cuadrados], estructura B2 [10,6 por 7,5 metros=83,74 metros cuadrados] y estructura B5 [12,6 por 11 metros=138,6 metros cuadrados]). El total es de 866,34 metros cuadrados.

⁵ Shady (2006: 42, 46-47) calcula que la unidad residencial más extensa en el Sector A tuvo 20.235,8 metros cuadrados, a lo que se agrega un área menor, en el Sector NN2, de 4987 metros cuadrados. En el alejado Sector X hay, por lo menos, una estructura de 300 metros cuadrados. En cualquier caso, el área construida en este sector no parece superar los 3000 metros cuadrados. Adicionalmente, hay lugares con eventos breves de ocupación con arquitectura de materiales perecibles.

⁶ Shady (2006: 60, 61, tabla 2.7) proporciona diversas fechas corregidas por medio de fechados ¹²C/¹³C a.p. y fechas calibradas para la Pirámide del Anfiteatro (Beta-184982). A esta corresponde una fecha de 3690 ± 110 a.p. (2120 a.C. [calib. *weighted average midpoints*]) y para la Pirámide del Altar Circular (Beta-184979) se define un fechado de 3800 ± 70 a.p. (2210 a.C. [calib.]).

⁷ «*Çatal Hüyük was almost certainly not an egalitarian society, either in the literal or in Fried's sense, but what ranking there was appears to cross-cut gender lines [...] the religious statuses, priests, healers, shamans or whatever, were the most distinctive in status-role attribute*».

⁸ «*Of the twenty occupations represented at Çatal Hüyük which can be defined from the combination of material used and the processes necessary to turn them into usable artifacts, there are none that do not fall within the normal capabilities of the various members of tribes found in various parts of the world. Sex and age division of labor, lulls in subsistence activity, and the support of certain skilled members of the group on an individual basis make possible the collaboration in cultural style among some known groups which are on par and indeed superior to that of Çatal Hüyük—all in an "uncivilized" context*».

⁹ «*The exceptional stability of social order—with most patterns of material culture persisting century after century—reinforces the view that status rivalry, personal aggrandizement, and expanding leadership or economic control could not have been characteristic of Çatal social organization. And there is little in the way of evidence for wealth accumulation, social strata, or differential access to basic resources*».

¹⁰ Se han registrado 450 eventos en viviendas utilizadas entre 70 a 100 años.

¹¹ «*Embedded within a complex symbolic world, the daily activities within houses formed and reformed the social world*».

¹² La perspectiva metodológica adoptada por Shady es comparativa, pragmática y axiomática a la vez.

¹³ Según Ramazzotti (2003: 57-71): el *Uruk-Warka Hinterland* (intercuenca baja del Éufrates-Tigris), el *Ur-Eridu Hinterland* (cuenca baja del Éufrates suroeste), el *Nippur Hinterland* (intercuenca media central del Éufrates-Tigris), el *Diyala River* (cuenca media del Tigris) y el *Akkad Hinterland* (cuenca media del Éufrates).

¹⁴ En cambio, los asentamientos medianos (de 5 a 20 hectáreas, 90% de la muestra) caracterizan la zona de Akkad (Ramazzotti 2003). La zona de Ur-Eridu es un caso intermedio, con un solo centro grande, escasos centros secundarios (de 5 a 20 hectáreas) y un número más elevado de aldeas (de menos de 1 hectárea).

¹⁵ Según Collier (1955), el desarrollo cultural en la costa del Perú sigue la línea evolutiva que Adams y Wittfogel (Steward *et al.* 1955) creyeron haber definido en los restantes focos prístinos de civilización.

Entre el fin del Periodo Formativo y el Periodo de Desarrollos Regionales, la introducción de sistemas complejos de riego por gravedad y el desarrollo de otras tecnologías (ganadería, metalurgia) hicieron posible un marcado aumento de la población. Como consecuencia de ello, se habrían producido conflictos armados y apareció la elite guerrera, la que pronto había entrado en el conflicto latente con la vieja elite sacerdotal. De este modo, se habrían creado condiciones para que los señoríos teocráticos del Periodo Formativo se transformaran en Estados seculares, militaristas y expansionistas, como, por ejemplo, el caso de Wari. Aquella secuencia hipotética de estadios se veía fundamentada por la siguiente evolución de formas arquitectónicas: 1) centros ceremoniales del Periodo Formativo, 2) capitales de Estados regionales: pueblos grandes, aglutinados alrededor de enormes templos-pirámide (Periodo de Desarrollos Regionales), 3) tipos urbanos de poblamiento planeado cuya aparición estaría relacionada con el estadio militarista (Wari) (Collier 1955).

¹⁶ El incremento del excedente crea el sustento necesario para el número cada vez mayor de productores especializados y dirigentes de acuerdo con las propuestas neomarxistas. En estas condiciones, la aparición de las clases sociales con intereses antagónicos es inminente y, con ellas, el surgimiento del Estado con su aparato coercitivo. La clase dominante reside en la ciudad, la que se convierte también en la sede de los poderes del Estado. El desarrollo urbano es, desde esta perspectiva, el reflejo material de la formación de clases sociales. El incremento del excedente está condicionado por el desarrollo de fuerzas de producción, el aumento sostenido de la densidad poblacional, los cultivos altamente productivos gracias a técnicas de riego, y el uso de arados y medios de transporte. A pesar de que en los Andes no existieron el arado, los animales de tiro, los botes de calado, los carros de dos ejes, ni las demás condicionantes de la revolución urbana de tipo mesopotámico, Lumbreras ha considerado que las condiciones tecnológicas fueron propicias para que se formaran clases antagónicas en la región de Ayacucho entre los siglos V y VI d.C. y, con ellas, las instituciones políticas del Estado expansivo wari. Los avances en los estudios sobre los periodos Arcaico (Precerámico) y Formativo (Periodo Inicial y Horizonte Temprano) le han hecho cambiar de opinión y retroceder esta fecha, de manera coincidente con la propuesta de Rowe, hacia el fin del Periodo Formativo.

¹⁷ Por ejemplo, Conchopata (Isbell 2001), Cerro Lampay (Vega-Centeno 2008), Cahuachi (Silverman 1993), Chongos (Peters 1987-1988), San Diego (Ghezzi, comunicación personal) y Cerro Baúl (Nash y Williams 2005; Williams *et al.* 2008). En todos los casos, los ambientes de los complejos ortogonales parecen haber servido de escenario de banquetes rituales y de otras ceremonias, ocasionalmente relacionadas con el culto de ancestros sepultados en la proximidad y dentro de la estructura (*v.g.*, Conchopata). Cabe recordar también el muy conocido papel de las kallankas con canchas como espacios ceremoniales incas, con el famoso Coricancha a la cabeza. Se ha postulado también que las pirámides pudieron cumplir funciones palaciegas en Batán Grande (Shimada 1995) y en Pachacamac (Eeckhout 1999, 1999-2000).

¹⁸ Se trata de 5,27 hectáreas frente a 3 hectáreas, lo que incluye áreas de arquitectura de materiales perecibles y de piedra que Shady considera como estructuras residenciales de elite (0,08 hectáreas) (2006: 34-48).

REFERENCIAS

- Adams, R. McC.**
1966 *The Evolution of Urban Society. Early Mesopotamia and Prehistoric México*, Aldine, Chicago.
- 1981 *Heartland of Cities: Surveys of Ancient Settlement and Land Use on the Central Floodplain of the Euphrates*, University of Chicago Press, Chicago.
- Adams, R. McC. y H. Nissen**
1972 *The Uruk Countryside: The Natural Setting of Urban Societies*, University of Chicago Press, Chicago.
- Akkermans, P. M. M. G. y G. M. Schwartz**
2003 *The Archaeology of Syria: From Complex Hunter-Gatherer to Early Urban Societies (ca. 16.000-300 BC)*, Cambridge World Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge.
- Algaze, G.**
1993 *The Uruk World System: The Dynamics of Expansion of Early Mesopotamian Civilization*, University of Chicago Press, Chicago.
- Anders, M. B.**
1986 Dual Organization and Calendars inferred from the Planned Site of Azángaro. Wari Administrative Strategies, tesis de doctorado, Department of Anthropology, Cornell University, Ithaca.
- Angel, J. L.**
1971 Early Neolithic Skeletons from Çatal Hüyük: Demography and Pathology, *Anatolian Studies* 21, 77-98, Oxford.
- Bartel, B.**
1972 The Characteristics of the Çatal Hüyük Supracommunity, *American Journal of Archaeology* 76, 204-205, Cambridge.
- Bawden, G.**
1990 Domestic Space and Social Structure in Pre-Columbian Northern Perú, en: S. Kent (ed.), *Domestic Architecture and the Use of Space: An Interdisciplinary Cross-Cultural Study*, 153-171, Cambridge University Press, Cambridge.
- Bonnier, E.**
1997 Preceramic Architecture in the Andes: The Mito Tradition, en: E. Bonnier y H. Bischof (eds.), *Archaeologica Peruana 2: arquitectura y civilización en los Andes prehispánicos. Architecture and Civilization in the Prehispanic Andes*, 120-144, Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana/Reiss-Museum Mannheim, Heidelberg.
- Bonnier, E. y C. Rozenberg**
1988 Del santuario al caserío. Acerca de la neolitización en la cordillera de los Andes centrales, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 12 (2), 23-40, Lima.
- Brennan, C. T.**
1980 Cerro Arena: Early Cultural Complexity and Nucleation in North Coastal Perú, *Journal of Field Archaeology* 7, 1-22, Boston.
- Burger, R. L.**
1992 *Chavín and the Origins of Andean Civilization*, Thames and Hudson, London.
- 2007 Los fundamentos sociales de la arquitectura monumental del Periodo Inicial en el valle de Lurín, Perú, en: V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. D. Jacobaccio (eds.), *Sociedades precolombinas surandinas: temporalidad, interacción y dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes centro-sur*, 343-362, Buenos Aires.
- Burger, R. L. y N. J. van der Merve**
1990 Maize and the Origin of Highland Chavín Civilization: An Isotopic Perspective, *American Anthropologist* 92, 85-95, Washington, D.C.
- Butterlin, P.**
2003 *Les temps proto-urbains de Mésopotamie: Contacts et acculturation à l'époque d'Uruk au Moyen-Orient*, CNRS éditions, Paris.

Campbell, S. y A. Green

1995 *The Archaeology of Death in the Ancient Near East*, Oxbow Monographs 51, Oxbow, Oxford.

Canziani, J.

1987 *Asentamientos humanos y formaciones sociales en la costa norte del antiguo Perú (del Paleolítico a Moche V)*, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.

1992 Arquitectura y urbanismo del periodo paracas en el valle de Chíncha, *Gaceta Arqueológica Andina* 6 (22), 87-117, Lima.

2003a Inicios del urbanismo en el territorio andino: neolitización, primeros asentamientos aldeanos y arquitectura pública, *Urbes* 1 (1), 29-68, Lima.

2003b Estado y ciudad: revisión de la teoría sobre la sociedad moche, en: S. Uceda y E. Mujica (eds.), *Moche hacia el final del milenio. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche, Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999*, 287-314, Pontificia Universidad Católica del Perú/Universidad Nacional de Trujillo, Lima.

Carneiro, R.

1970 A Theory of the Origin of the State, *Science* 169, 733-738, Washington, D.C.

Chapdelaine, C.

2002 Out the Streets of Moche: Urbanism and Sociopolitical Organization at a Moche IV Urban Center, en: W. H. Isbell y H. I. Silverman (eds.), *Andean Archaeology I. Art, Landscape and Society*, 53-88, Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York.

2003 La ciudad moche: urbanismo y Estado, en: S. Uceda y E. Mujica (eds.), *Moche hacia el final del milenio. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche, Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999*, 247-285, Pontificia Universidad Católica del Perú/Universidad Nacional de Trujillo, Lima.

Childe, V. G.

1974 The Urban Revolution, en: J. A. Sabloff y C. C. Lamberg-Karlovsky (eds.), *The Rise and Fall of Civilizations: Modern Archaeological Approaches to Ancient Cultures*, 436-467, Cummings, Menlo Park.

Collier, D.

1955 El desarrollo de la civilización en la costa del Perú, en: J. H. Steward, R. Mc. Adams, D. Collier, A. Palerm, K. A. Wittfogel y R. L. Beals (eds.), *Las civilizaciones antiguas del Viejo Mundo y de América. Symposium sobre las civilizaciones de regadío*, 20-28, Unión Panamericana, Oficina de Ciencias Sociales, Washington, D.C.

Cowgill, G. L.

2004 Origins and Development of Urbanism: Archaeological Perspectives, *Annual Review of Anthropology* 33, 525-549, Palo Alto.

Daggett, R. E.

1987 Toward the Development of the State on the North Central Coast of Perú, en: J. Haas, S. G. y T. G. Pozorski (eds.), *The Origins and Development of the Andean State*, 70-82, Cambridge University Press, Cambridge.

D'Altroy, T. N.

2001 A View of the Plains from the Mountains: Commentary on the Uruk by an Andeanist, en: M. Rothman (ed.), *Uruk, Mesopotamia and its Neighbors: Cross-Cultural Interactions in Era of State Formation*, 445-476, School of American Research Press, Santa Fe.

2002 *The Incas, The Peoples of America*, Blackwell, Malden/Oxford.

Dillehay, T. D.

2001 Town and Country in Late Moche Times: A View from Two Northern Valleys, en: J. Pillsbury (ed.), *Moche Art and Archaeology in Ancient Perú*, 258-283, Studies in the History of Art Series, Yale University Press, New Haven.

2004 Social Landscape and Ritual Pause: Uncertainty and Integration in Formative Perú, *Journal of Social Archaeology* 4 (2), 239-268, London.

2007 *Monuments, Empires, and Resistance. The Araucanian Polity and Ritual Narratives*, Cambridge Studies in Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge.

- Dillehay, T. D., D. Bonavia y P. Kaulicke
2004 The First Settlers, en: H. I. Silverman (ed.), *Andean Archaeology*, 16-34, Blackwell Studies in Global Archaeology, Blackwell, Malden.
- Dillehay, T. D., H. H. Eling, Jr. y J. P. Rossen
2005 Preceramic Irrigation Canals in the Peruvian Andes, en: *Proceedings of the National Academy of Sciences* 102 (47), 17241-17244, Washington, D.C.
- Dillehay, T. D., J. P. Rossen y P. J. Netherly
1997 The Nanchoc Tradition: The Beginnings of Andean Civilization, *American Scientist* 85 (1), 46-55, New Haven.
- Donnan, C. B. (ed.)
1985 *Early Ceremonial Architecture in the Andes*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- Donnan, C. B. y G. Cock (eds.)
1986 *The Pacatnamú Papers. Vol. 1*, Fowler Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.
1997 *The Pacatnamú Papers. Vol. 2, The Moche Occupation*, Fowler Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.
- Eeckhout, P.
1995 Pirámide con Rampa N.º 3, Pachacamac. Resultados preliminares de la primera temporada de excavaciones (zona 1 y 2), *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 24 (1), 65-106, Lima.
1999 *Pachacamac durant l'Intermédiaire Récent. Étude d'un site monumental préhispanique de la Côte Centrale du Pérou*, BAR International Series 747, Oxford.
1999-2000 The Palace of the Lords of Ychsma: An Archaeological Reappraisal of Function of Pyramids with Ramps at Pachacamac, Central Coast of Perú, *Revista de Arqueología Americana*, 17-19, 217-254, México, D.F.
2003 Diseño arquitectónico, patrones de ocupación y formas de poder en Pachacamac, costa central del Perú, *Revista Española de Antropología Americana* 33, 17-37, Madrid.
2004a La sombra de Ychsma. Ensayo introductorio sobre la arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos, en: P. Eeckhout (ed.), *Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos*, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 33 (3), 403-423, Lima.
2004b Pachacamac y el proyecto Ychsma (1999-2003), en: P. Eeckhout (ed.), *Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos*, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 33 (3), 425-448, Lima.
2008 El oráculo de Pachacamac y los peregrinajes a larga distancia en el mundo andino antiguo, en: M. Curatola y M. S. Ziolkowski (eds.), *Adivinación y oráculos en el mundo antiguo andino*, 161-180, Instituto Francés de Estudios Andinos/Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Engel, F.-A.
1957 Sites et établissements sans céramique de la côte péruvienne, *Journal de la Société des Américanistes* 46, 67-155, Paris.
1987 *De las begonias al maíz: vida y producción en el Perú antiguo*, Centro de Investigaciones de Zonas Áridas, Lima.
- Fairservis, W. A., Jr.
1975 *Threshold of Civilization: An Experiment in Prehistory*, Charles Scribner's Sons, New York.
- Feltham, J. y P. Eeckhout
2004 Hacia una definición del estilo Ychsma: aportes preliminares sobre la cerámica Ychsma Tardía de la Pirámide III de Pachacamac, en: P. Eeckhout (ed.), *Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos*, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 33 (3), 643-679, Lima.
- Forest, J.-D.
1983 *Les pratiques funéraires en Mésopotamie du 5e millénaire au début du 3e. étude de cas*, Memoire 19, Editions Recherche sur les Civilisations, Paris.

- Gasparini, G. y L. Margolies**
1980 *Inca Architecture* [traducción de P. J. Lyon], University of Indiana Press, Bloomington.
- Ghezzi, I.**
2006 Religious Warfare at Chankillo, en: W. H. Isbell y H. Silverman (eds.), *Andean Archaeology III: North and South*, 67-84, Springer, New York.
- Gimbutas, M.**
1991 *The Civilization of the Goddess: The World of Old Europe*, Harper, San Francisco.
- Guerrero, D.**
ms. Excavaciones en la portada de la Tercera Muralla, para publicarse en: K. Makowski (ed.), *El valle de Pachacamac III. Ocupación inca en el valle de Lurín*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Haas, J.**
1987 The Exercise of Power in Early Andean State Development, en: J. Haas, S. G. Pozorski y T. G. Pozorski (eds.), *The Origins and Development of the Andean State*, 31-35, Cambridge University Press, Cambridge.
- Haas, J., S. G. Pozorski y T. G. Pozorski**
1987 *The Origins and Development of the Andean State*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Haas, J., W. Creamer y A. Ruiz Estrada**
2004a Dating the Late Archaic Occupation of the Norte Chico Region in Perú, *Nature* 432, 1020-1023, London.
2004b Power and the Emergence of Complex Polities in the Peruvian Preceramic, en: K. J. Vaughn, D. E. Ogburn y C. A. Conlee (eds.), *Foundations of Power in the Prehispanic Andes*, 37-52, American Anthropological Association Archaeological Papers 14, Arlington.
- Haas, J. y W. Creamer**
2004 Cultural Transformations in the Central Andean Late Archaic, en: H. I. Silverman (ed.), *Andean Archaeology*, 35-50, Blackwell Studies in Global Archaeology, Blackwell, Malden/Oxford.
- Hagen, A. von y C. Morris**
1988 *The Cities of the Ancient Andes*, Thames and Hudson, London.
- Heyerdalh, T., D. H. Sandweiss y A. Narváez**
1995 *Pyramids of Túcume: The Quest for Perú's Forgotten City*, London.
- Hodder, I.**
2006 *Çatal Hüyük: The Leopard's Tale. Revealing the Mysteries of Turkey's Ancient «Town»*, Thames and Hudson, London.
2007 Çatal Hüyük in the Context of the Middle Eastern Neolithic, *Annual Review of Anthropology*, 36, 105-120, New Haven.
- Hyslop, J.**
1990 *Inca Settlement Planning*, University of Texas Press, Austin.
- Ikehara, H. y K. Shibata**
2008 Festines e integración social en el Periodo Formativo: nuevas evidencias de Cerro Blanco, valle bajo de Nepeña, en: P. Kaulicke y T. D. Dillehay (eds.), *Encuentros: identidad, poder y manejo de espacios públicos*, *Boletín de Arqueología PUCP* 9 (2005), 123-159, Lima.
- Isbell, W. H.**
1988 *City and State in Middle Horizon Wari*, en: R. W. Keatinge (ed.), *Peruvian Prehistory*, 164-189, Cambridge University Press, Cambridge.
2001 Repensando el Horizonte Medio: el caso de Conchopata, Ayacucho, Perú, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Primera parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000), 9-68, Lima.
- Isbell, W. H. y G. F. McEwan (eds.)**
1991 *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

Janusek, J. W.

2004 *Identity and Power in the Ancient Andes: Tiwanaku Cities through Time*, Routledge, New York/London.

Kaulicke, P.

1994 *Los orígenes de la civilización andina*, en: J. A. del Busto (ed.), *Historia general del Perú*, tomo I, BRASA, Lima.

Kendall, A.

1985 *Aspects of Inca Architecture: Description, Function and Chronology*, 2 vols., BAR International Series 242, Oxford.

Kolata, A. L.

1993 *Tiwanaku: Portrait of an Andean Civilization*, Blackwell, Cambridge.

1997 Of Kings and Capitals: Principles of Authority and the Nature of Cities in the Native Andean State, en: D. L. Nichols y T. H. Charlton (eds.), *The Archaeology of City-States: Cross-Cultural Approaches*, 245-254, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Lavallée, D.

1995 *Promesse d'Amérique. La préhistoire de l'Amérique du Sud*, Hachette, Paris.

2006 Secuencias y consecuencias de algunos procesos de neolitización en los Andes centrales, *Estudios Atacameños* 32, 35-42, San Pedro de Atacama.

Llanos, O.

2007 Le bassin du Río Grande de Nazca, Pérou, Archéologie d'un État andin, 200 av. J.C.-650 ap. J.C. tesis de doctorado, École des Hautes Études en Sciences Sociales, Centre de Recherche sur l'Amérique Préhispanique, Paris.

Lumbreras, L. G.

1974 *The Peoples and Cultures of Ancient Perú*, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

1975 *Las fundaciones de Huamanga*, Nueva Educación, Lima.

1987 Childe and the Urban Revolution: The Central Andean Experience, en: L. Manzanilla (ed.), *Studies in the Neolithic and Urban Revolution: The Gordon V. Childe Colloquium (México, 1986)*, BAR International Series 329, London.

2006 Un Formativo sin cerámica y cerámica preformativa, *Estudios Atacameños* 32, 11-34, San Pedro de Atacama.

Makowski, K.

1996 La ciudad y el origen de la civilización en los Andes, *Estudios Latinoamericanos* 17, 63-89, Warsaw.

1999 Las primeras civilizaciones en los Andes, en: K. Makowski y L. J. Castillo (eds.), *Tesoros del Perú antiguo*, 19-49, Publicaciones Obra Social y Cultural Caja Sur, Córdoba.

2000 El síndrome de Çatal Hüyük: observaciones sobre las tendencias aglomerativas tempranas, *Arqueología y Sociedad* 13, 99-117, Lima.

2002 Il fenómeno dell'urbanizzazione. La nascita e lo sviluppo delle città in America Meridionale, en: *Il Mondo dell'Archeologia*, vol. I, s.v., Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma.

2005 La religión de las altas culturas de la costa del Perú prehispánico, en: M. Marzal (coord.), *Religiones andinas*, 39-88, Trotta, Madrid.

2006 Late Prehispanic Styles and Cultures of the Peruvian North Coast: Lambayeque, Chimú, Casma, en: K. Makowski, A. Rosenzweig y M. J. Jiménez (eds.), *Weaving for the Afterlife. Peruvian Textiles from the Maiman Collection*, vol. II, 103-138, AMPAL/MERHAV Group of Companies, Tel Aviv.

2008 Andean Urbanism, en: H. I. Silverman y W. H. Isbell (eds.), *Handbook of South American Archaeology*, 633-657, Springer, New York.

Makowski, K. (dir.)

2006 Proyecto Arqueológico-Taller de Campo «Lomas de Lurín», Pontificia Universidad Católica del Perú. Informe de las temporadas de trabajo 2005/2006, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

- 2008 Proyecto Arqueológico-Taller de Campo «Lomas de Lurín» PATL (antes Tablada de Lurín). Informe de la temporada de trabajo 2007/2008, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- Makowski, K., M. F. Córdova, P. Habetler y M. Lizárraga**
2008 La plaza y la fiesta: reflexiones acerca de la función de los patios en la arquitectura pública prehispánica de los periodos tardíos, en: P. Kaulicke y T. D. Dillehay (eds.), Encuentros: identidad, poder y manejo de espacios públicos, *Boletín de Arqueología PUCP* 9 (2005), 297-333, Lima.
- Mann, M.**
1986 *The Sources of Social Power. Vol. 1, A History of Power from the Beginning to AD 1760*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Matthews, R.**
2003 *The Archaeology of Mesopotamia: Theories and Approaches*, Routledge, London.
- Mellaart, J.**
1963 Excavations at Çatal Hüyük 1963: Summary of Results, *Archäologischer Anzeiger* 722-740, Berlin.
1967 *Çatal Hüyük: A Neolithic Town in Anatolia*, McGraw-Hill Book Company, New York.
- Morris, C.**
1972 State Settlements in Tawantinsuyu: A Strategy of Compulsory Urbanism, en: M. P. Leone (ed.), *Contemporary Archaeology: A Guide to Theory and Contributions*, 393-401, Southern Illinois University Press, Carbondale.
- Morris, C. y D. E. Thompson**
1985 *Huánuco Pampa: An Inca City and its Hinterland*, Thames and Hudson, London/New York.
- Moseley, M. E.**
1975 *The Maritime Foundation of Andean Civilization*, Cummings, Menlo Park.
- Moseley, M. E. y A. Cordy-Collins (eds.)**
1990 *The Northern Dynasties: Kinship and Statecraft in Chimor. A Symposium at Dumbarton Oaks, 12th and 13th October 1985*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- Moseley, M. E. y K. C. Day (eds.)**
1982 *Chan Chan: Andean Desert City*, University of New Mexico Press, Albuquerque.
1985 The Exploration and Explanation of Early Monumental Architecture in the Andes, en: C. B. Donnan (ed.), *Early Ceremonial Architecture in the Andes*, 29-58, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- Nash, D. J. y P. R. Williams**
2005 Architecture and Power on the Wari-Tiwanaku Frontier, en: K. J. Vaughn, D. E. Ogburn y C. A. Conlee (eds.), *Foundations of Power in the Prehispanic Andes*, 151-174, Archaeological Papers of the American Anthropological Association 14, Washington, D.C.
- Noel, A.**
2003 Evidencias de un enterramiento ritual en un sector residencial de la parte alta de Caral, valle de Supe, en: R. Shady y C. Leyva (eds.), *La ciudad sagrada de Caral-Supe: los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú*, 207-228, Instituto Nacional de Cultura/Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe, Lima.
- Oats, D. y J. Oats**
1976 *The Rise of Civilization*, Elsevier-Phaidon, Lausanne.
- Onuki, Y. (ed.)**
1995 *Kuntur Wasi y Cerro Blanco: dos sitios del Formativo en el norte del Perú*, Hokusen-Sha, Tokyo.
- Patterson, T. C.**
1966 *Pattern and Process in the Early Intermediate Period Pottery of the Central Coast of Perú*, University of California Publications in Anthropology 3, University of California Press, Berkeley/Los Angeles.

- 2004 Class Conflict, State Formation and Archaism: Some Instances from Ancient Perú, *Journal of Social Archaeology* 4 (3), 289-306, London.
- Peters, A. H.**
1987-1988 Chongos: sitio paracas en el valle de Pisco, *Gaceta Arqueológica Andina* 16, 30-34, Lima.
- Pozorski, S. G. y T. G. Pozorski**
1987 *Early Settlement and Subsistence in the Casma Valley*, University of Iowa Press, Iowa City.
- 1991 Storage, Access Control and Bureaucratic Proliferation: Understanding the Initial Period (1800-900 BC) Economy at Pampa de las Llamas-Moxeke, Casma Valley, Perú, *Economic Anthropology* 13, 341-371.
- Quilter, J.**
1991 The Problem with the Late Preceramic in Perú, *American Anthropologist* 93 (2), 450-454, Washington, D.C.
- Ramazzotti, M.**
2003 Modeli insedimentali alle soglie del protodinastico in Mesopotamia Meridionale, Centrale e Nord-Orientale. Apunti per una critica alla formazione «secondaria» degli stati nel III milenio a.C., en: *Contributi e materiali di archeologia orientale* IX, 15-71, Università degli Studi di Roma «La Sapienza», Dipartimento di scienze storiche, archeologiche e antropologiche dell'Antichità, Roma.
- Ravines, R.**
s.f. *Pachacamac. Santuario universal*, Los Pinos, Lima.
- Rodríguez, G.**
2004 Urnas de Conchopata: contextos, imágenes e interpretaciones, tesis de licenciatura, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Rostworowski de Diez Canseco, M.**
1992 *Pachacamac y el Señor de los Milagros: una trayectoria milenaria*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Rothman, M. S.**
2004 Studying the Development of Complex Society: Mesopotamia in the Late Fifth and Fourth Millennia BC, *Journal of Archaeological Research* 12 (1), 75-119, New York.
- Rowe, J. H.**
1963 Urban Settlements in Ancient Perú, *Ñawpa Pacha* 1, 1-28, Berkeley.
- 1967 What Kind of a Settlement was Inka Cuzco?, *Ñawpa Pacha* 5, 59-76, Berkeley.
- Sandweiss, D. H., K. A. Maasch, C. F. T. Andrus, E. J. Reitz, J. R. Richardson III, M. Riedinger-Whitemore y H. B. Rollins**
2007 Mid-Holocen Climate and Culture Change in Coastal Perú, en: D. G. Anderson, K. A. Maasch y D. H. Sandweiss (eds.), *Climatic Change and Cultural Dynamics. A Global Perspective on Mid-Holocen Transitions*, 25-50, Elsevier, Academic Press, London.
- Schaedel, R. P.**
1966 Incipient Urbanization and Secularization in Tiahuanacoid Perú, *American Antiquity* 31, 338-344, Salt Lake City.
- 1978 *The City and the Origin of the State in America*, en: R. P. Schaedel, J. E. Hardoy y N. Scott Kinzer (ed.), *Urbanization in the Americas from its Beginnings to the Present*, 31-49, The Hague.
- 1980a The Growth of Cities and the Origins of Complex Societies in the New World, en: R. P. Schaedel (ed.), *Origins of Cities and Complex Societies in the Americas. A Brief Reader*, 1-9, Berlin.
- 1980b The Commonality in Processual Trends in the Urbanization Process: Urbanization and the Redistributive Function in the Central Andes, en: R. P. Schaedel (ed.), *Origins of Cities and Complex Societies in the Americas. A Brief Reader*, 10-24, Berlin.
- Service, E. R.**
1975 *Origins of the State and Civilization: The Process of Cultural Evolution*, Norton, New York.

Shady, R.

- 1999 Los orígenes de la civilización y la formación del Estado en el Perú: las evidencias arqueológicas de Caral-Supe (primera parte), *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos* 2 (11), 2-4, Lima.
- 2000 Los orígenes de la civilización y la formación del Estado en el Perú: las evidencias arqueológicas de Caral-Supe (segunda parte), *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos* 3 (12), 2-7, Lima.
- 2003a Los orígenes de la civilización y la formación del Estado en el Perú: las evidencias arqueológicas de Caral-Supe, en: R. Shady y C. Leyva (eds.), *La ciudad sagrada de Caral-Supe. Los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú*, 93-105, Instituto Nacional de Cultura/Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe, Lima.
- 2003b Caral-Supe, la civilización más antigua de América, en: R. Shady y C. Leyva (eds.), *La ciudad sagrada de Caral-Supe: los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú*, 139-167, Instituto Nacional de Cultura/Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe, Lima.
- 2006 America's First City? The Case of Late Archaic Caral, en: W. H. Isbell y H. I. Silverman (eds.), *Andean Archaeology III. North and South*, 29-66, Springer, New York.

Shady, R., C. Dolorier, F. Montesinos y L. Casas

- 2000 Los orígenes de la civilización en el Perú: el área norcentral y el valle de Supe durante el Arcaico Tardío, *Arqueología y Sociedad* 13, 13-48, Lima.

Shady, R., J. Haas y W. Creamer

- 2001 Dating Caral, A Preceramic Site in the Supe Valley on the Central Coast of Perú, *Science* 292, 723-726, Washington, D.C.

Shady, R. y C. Leyva (eds.)

- 2003 *La ciudad sagrada de Caral-Supe. Los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú*, Instituto Nacional de Cultura/Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe, Lima.

Shimada, I.

- 1994 *Pampa Grande and the Mochica Culture*, University of Texas Press, Austin.
- 1995 *Cultura Sicán: dios, riqueza y poder en la costa norte del Perú*, Fundación del Banco Continental para el Fomento de la Educación y la Cultura, Lima.
- 2007 Las prospecciones y excavaciones en Urpi Kocha y Urpi Wachaq: estudio preliminar, en: R. Vega-Centeno (ed.), *Arqueología de Pachacamac: excavaciones en Urpi Kocha y Urpi Wachak*, 13-18, Cuadernos de Investigación del Archivo Tello 5, Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Shimada, I. (ed.)

- 1991 *Pachacamac. A Reprint of the 1903 Edition by Max Uhle*, University Museum Monograph 62, Department of Archaeology and Anthropology, University of Pennsylvania, Philadelphia.

Shimada, I., R. Segura, M. Rostworowski de Diez Canseco y H. Watanabe

- 2004 Una nueva evaluación de la Plaza de los Peregrinos de Pachacamac: aportes de la primera campaña 2003 del Proyecto Arqueológico Pachacamac, en: P. Eeckhout (ed.), *Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos*, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 33 (3), 507-538, Lima.

Silverman, H. I.

- 1993 *Cahuachi in the Ancient Nasca World*, University of Iowa Press, Iowa City.
- 2002 *Ancient Nasca Settlement and Society*, University of Iowa Press, Iowa City.

Southall, A.

- 1998 *The City in Time and Space: From Birth to Apocalypse*, Cambridge University Press, Cambridge.

Stanish, C. E.

- 2001 The Origin of State in South America, *Annual Review in Anthropology* 30, 41-64, Palo Alto.

- Steward, J. H., R. McC. Adams, D. Collier, A. Palerm, K. A. Wittfogel y R. L. Beals (eds.)**
 1955 *Las civilizaciones antiguas del Viejo Mundo y de América. Symposium sobre las civilizaciones de regadío*, Unión Panamericana, Oficina de Ciencias Sociales, Washington, D.C.
- Swenson, E. R.**
 2003 *Cities of Violence: Sacrifice, Power, and Urbanization in the Andes*, *Journal of Social Archaeology* 3 (2), 256-296, London.
- Tellenbach, M.**
 1986 *Die Ausgrabungen in der formativzeitlichen Siedlung Montegrando, Jequetepeque-Tal, Nord-Perú/Las excavaciones en el asentamiento formativo de Montegrando, valle de Jequetepeque, en el norte del Perú*, *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 39, C. H. Beck, München.
- Tello, J. C.**
 1960 *Guía de las ruinas de Pachacamac*, Tipografía Peruana, Lima.
- Todd, I. A.**
 1976 *Çatal Hüyük in Perspective*, Cummings Publishing, Menlo Park.
- Trigger, B. G.**
 1985 *The Evolution of Pre-Industrial Cities: A Multilinear Perspective*, en: F. Geus y F. Thill (eds.), *Mélanges offerts à Jean Vercoutter*, 243-253, Editions Recherches sur les Civilizations, Paris.
 2003 *Understanding Early Civilizations. A Comparative Study*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Tykot, R. H., N. J. van der Merve y R. L. Burger**
 2006 *The Importance of Maize in Inicial Period and Early Horizon Perú*, en: J. E. Staller, R. H. Tykot y B. F. Benz (eds.), *Histories of Maize: Multidisciplinary Approaches to the Prehistory, Linguistics, Biogeography, Domestication, and Evolution of Maize*, Elsevier, Amsterdam.
- Uceda, S., E. Mujica y R. Morales (eds.)**
 1997 *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1995*, Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna/Universidad Nacional de Trujillo, Facultad de Ciencias Sociales, Trujillo.
- Uhle, M.**
 2003 *Pachacamac. Informe de la expedición peruana William Pepper de 1896*, Universidad Nacional de San Marcos/ [1903] Corporación Financiera de Desarrollo, Lima.
- Vallejo, F.**
 2004 *El estilo Ychsma, características generales, secuencia y distribución geográfica*, en: P. Eeckhout (ed.), *Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos*, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 33 (3), 595-642, Lima.
- Vega-Centeno, R.**
 2004 *Arquitectura pública del Arcaico Tardío en el valle de Fortaleza. Reflexiones sobre las sociedades complejas tempranas en la costa norcentral*, *Arqueología y Sociedad* 15, 29-56, Lima.
 2008 *Consumo y ritual en la construcción de espacios públicos para el Periodo Arcaico Tardío: el caso de Cerro Lampay*, en: P. Kaulicke y T. D. Dillehay (eds.), *Encuentros: identidad, poder y manejo de espacios públicos*, *Boletín de Arqueología PUCP* 9 (2005), 91-121, Lima.
- Von Hagen, A. y C. Morris**
 1998 *The Cities of the Ancient Andes*, Thames and Hudson, London/New York.
- Ward-Perkins, J. B.**
 1974 *Cities of Ancient Greece and Italy: Planning in Classical Antiquity*, George Braziller, New York.
- Wason, P. K.**
 1994 *The Archaeology of Rank*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Wilkinson, T. A. H.**
 2001 *Early Dynastic Egypt: Strategies, Society and Security*, Routledge, London/New York.

Willey, G. R.

1953 *Prehistoric Settlements Patterns in the Virú Valley, Perú*, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology Bulletin 155, Washington, D.C.

Williams, P. R., D. J. Nash, M. E. Moseley, S. DeFrance, M. Ruales, A. Miranda y D. Goldstein

2008 Los encuentros y las bases para la administración política wari, en: P. Kaulicke y T. D. Dillehay (eds.), Encuentros: identidad, poder y manejo de espacios públicos, *Boletín de Arqueología PUCP* 9 (2005), 207-232, Lima.

Wilson, D. J.

1988 *Prehistoric Settlement Patterns in the Lower Santa Valley, Perú: A Regional Perspective on the Origins and Development of Complex North Coast Society*, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

1997 Early State Formation on the North Coast of Perú: A Critique of the City-State Model, en: D. L. Nichols y T. H. Charlton (eds.), *The Archaeology of City-States: Cross-Cultural Approaches*, 229-244, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Yoffee, N.

1993 Too Many Chiefs? (or, Safe Texts for the '90s), en: N. Yoffee y A. Sheratt (eds.), *Archaeological Theory: Who Sets the Agenda?*, 60-78, Cambridge University Press, Cambridge.

1995 Political Economy in Early Mesopotamian States, *Annual Review of Anthropology* 24, 281-311, Palo Alto.

2005 *Myths of the Archaic State: Evolution of the Earliest Cities, States, and Civilizations*, Cambridge University Press, Cambridge.